

## UN TRATADO DE PSICOLOGIA DIFERENCIAL PARA UNA SELECCION Y ORIENTACION PROFESIONALES EN LA ESPAÑA DEL XVI

“EXAMEN / *De ingenios, para las sciencias. / Donde se muestra la difference de ha / billdades que ay en los hombres, y / el genero de letras que a cada vno res / ponde en particular.*

*Es obra donde el que leyete con attencion hallara / la manera de su ingenio, y sabra escoger la sciencia en que más ha de aprouechar: (...).*

*Compuesta por el Doctor Juan huarte / de sant Juan, natural de sant Juan del / pie del puerto”.*

“Acabose a veynte y tres Dias del / mes de Febrero. Año del nascimiento de nro. salvador Iesu- / Chro., de Mil y quinientos, y setenta y cinco años.

Fué Impresso en la muy noble y / muy leal y antigua Ciudad de Baeça. / En casa de Iuan Baptista de Mon / toya, impressor de Libros”.

He aquí parte de la portada y colofón de esta joya de la literatura psicológica española, inexplicablemente descuidada hasta tal punto que no se ha vuelto a editar desde 1930 y todavía no podemos contar con una verdadera edición crítica<sup>1</sup>. Siguen siendo desgraciadamente de viva actualidad estas palabras de mi recordado iniciador en la Psicología, el profesor Mauricio de Iriarte, en el prólogo al estudio más serio que conozco del *Examen de Ingenios* y de su autor: “en estos tiempos, cuando la investigación histórico-crítica ha ido haciendo luz sobre las figuras de nuestra antigua cultura, el Dr. Huarte ha sido bien poco favorecido”<sup>2</sup>.

Hoy, justamente a cuatrocientos años de distancia, la lectura reposada de esta obra revela aún su extraña capacidad de suscitar hondos problemas psicológicos y antropológicos, todavía no resueltos, que Huarte planteó ya con espíritu moderno. Uno se lamenta de que este noble intento no haya inmediatamente fructificado en una continuidad científica de la línea por él trazada, especialmente en el campo de la selección y orientación profesio-

<sup>1</sup> La Edición de Espasa-Calpe Argentina, Colección Austral, n.º 599 (1946) sólo incluye los seis primeros capítulos de la de 1575. En este trabajo, uso la preparada y anotada por Rodrigo Sanz, edición comparada de la príncipe (Baeza 1575) y sub-príncipe (Baeza 1594). Forma parte de la *Biblioteca de Filósofos Españoles*, dirigida por Eduardo Ovejero y Maury. Imprenta La Raza (Madrid 1930). Es la más crítica que poseemos, a pesar de decir su preparador que “no quiere ser edición crítica” (Prólogo, XXXI); y, a juzgar por Salamanca, no fácil ya de encontrar en las bibliotecas.

<sup>2</sup> M. de Iriarte, *El Doctor Huarte de san Juan y su Examen de Ingenios. Contribución a la Historia de la Psicología diferencial* (Santander 1939).

nal<sup>3</sup>. Piénsese, a este respecto, que ha sido en 1919 cuando se fundó en Barcelona el primer *Instituto de Orientación Profesional* español<sup>4</sup>, siendo así que en el *Proemio al Rey* de 1575 se puede leer ya: “Porque considerando cuán corto y limitado es el ingenio del hombre para una cosa y no más, tuve siempre entendido que ninguno podía saber dos artes con perfección sin que en la faltase. Y porque no errase en elegir la que a su natural estaba mejor, había de haber diputados en la República, hombres de gran prudencia y saber, que en la tierna edad descubriesen a cada uno su ingenio (...). Esto mismo quisiera yo que hicieren las Academias de vuestros reinos (...) que tuvieran también examinadores para saber si el que quiere estudiar dialéctica, filosofía, medicina, teología o leyes tiene el ingenio que cada una de estas ciencias ha menester”<sup>5</sup>.

El hombre que ha escrito esto con la fuerza del convencido y la tristeza de quien posee un tesoro que ofrece a quienes no saben valorarlo —“De lo cual resultaría en vuestros estados y señoríos haber los mayores artífices del mundo y las obras de mayor perfección, no más de por juntar el arte con naturaleza”<sup>6</sup>—, bien merece un recuerdo agradecido, que no otra cosa quiere ser este trabajo, como pequeña aportación al cuarto centenario de la aparición de su excepcional obra.

#### HUARTE, CREADOR DE UNA NUEVA CIENCIA

El *Examen de Ingenios* es, sin duda, el primer tratado “moderno” de Psicología diferencial, siglos antes de que Stern le pusiese un nombre<sup>7</sup> a lo que Galton (1883) y Binet y Henri (1895) venían haciendo con conciencia de novedad, repitiendo, sin saberlo, casi las mismas palabras de Huarte<sup>8</sup>.

Lucidamente consciente de la *novedad* de su obra, advierte y se disculpa: “bien sabes, discreto lector, que es imposible inventar un arte y poderla perfeccionar (...) Harto hace el primer inventor en apuntar algunos principios notables (...) Yo bien confieso que esta mi obra no se puede escapar de algunos errores, por ser la materia tan delicada y donde no había camino abierto para poderla tractar”<sup>9</sup>.

Sin embargo, en una primera lectura superficial del *Examen*, éste aparece más bien como una especie de comentario de textos clásicos, iluminados con ejemplos de la época y aplicados simplemente a la nueva situación histórica

<sup>3</sup> Huarte parece esperar que fructifique esta *semilla* engendrada por su fecundo ingenio: «para que los que después sucedieran, con esta simiente tengan ocasión de ensanchar el arte y ponerla en la cuenta y razón que es necesaria». *Proemio al lector*, p. 25. Mauricio de Iriarte presenta una sugestiva hipótesis de si no se encontrarían los primeros “tests de aptitudes mentales” en una, al peracer, perdida obra del médico y profesor zaragozano Francisco Díez de Villarino o Villaherino, *Modo de examinar los naturales* (ingenios) *para la aplicación a los estudios*. Cf. o. c., 276, nota 1.

<sup>4</sup> Sólo unos cuantos años antes fundaba Frank Parsons en Boston el que es tenido por el primer Centro de Orientación Vocacional, apoyado por su obra *Choosing a Vocation* (Boston 1909).

<sup>5</sup> *Examen de Ingenios*, 18-19. Desde ahora, me referiré a él con la sigla E.

<sup>6</sup> E, 18. Parece que Huarte sospecha que tardará en llevarse a cabo. Cf. p. 65.

<sup>7</sup> W. Stern, *Über Psychologie der Individuellen Differenzen* (Leipzig 1900).

<sup>8</sup> «Comenzamos un tema nuevo, difícil y muy poco explorado hasta ahora».

A. Binet y V. Henri, ‘La Psychologie individuelle’, *Année Psychologique* 2 (1895) 411.

<sup>9</sup> E, 25-26.

y cultural. El mismo Huarte confiesa: “todo lo que escribe Galeno en su libro —*Que el carácter sigue al remperamento corporal*— es el fundamento de esta mi obra”<sup>10</sup>. ¿Dónde está, pues, la originalidad creadora del *Examen de Ingenios*? Primeramente, en haber sabido Huarte —como todos los grandes creadores— *plantearse un problema*, que por otra parte le había afectado hondamente desde su juventud, en términos de una *objetividad* constatable empíricamente, que le permitiese *formular hipótesis explicativas* —todavía más bien implícitas— capaces de ser *verificadas* a partir de una cuidadosa *observación*<sup>11</sup>.

La psicogénesis del *Examen* comienza con la anecdótica *experiencia* personal de Huarte-estudiante al constatar las *diferencias* en el rendimiento académico de él y dos compañeros en tres diferentes disciplinas<sup>12</sup>: *su problema* va a convertirse más tarde en *un problema científico* que nadie había visto antes o no se había atrevido a abordar. “Una duda me ha traído fatigado el ingenio muchos días ha, y pensando que su respuesta era muy oculta al juicio y sentido de los hombres, lo había siempre disimulado: hasta que ya, molestado de ocurrirme tantas veces a la imaginación, propuse en mí de saber su razón natural aunque me costase cualquier trabajo”. Después de esta *determinación*, se halla dispuesto al planteamiento del problema: “de dónde puede nacer que siendo todos los hombres de una especie indivisible, y las potencias del ánimo racional de igual perfección en todos, y, lo que más aumenta la dificultad, que siendo el entendimiento potencia espiritual y apartada de los órganos del cuerpo... con todo eso vemos *por experiencia* —subrayo— que, si mil hombres se juntan para juzgar y dar su parecer sobre una misma dificultad, cada uno hace juicio diferente y particular, sin concertarse con los demás”<sup>13</sup>.

Ya a este nivel todavía demasiado *general* del problema planteado, “ningún filósofo antiguo ni moderno, que yo haya visto —afirma Huarte—, ha tocado esta dificultad, asombrados, a mi ver, de su gran obscuridad”. De ahí que tiene que acudir a “la invención, como en otras dificultades mayores que no han tenido primer movedor”, y formular la primera “hipótesis” explicativa también de carácter general, que es, en realidad un *postulado* de toda *ciencia* en el sentido más moderno: “hallé por mi cuenta que en la compostura particular de los hombres hay una causa natural que *involuntariamente* —subrayo— los inclina a diversos pareceres”. No se trata, pues,

<sup>10</sup> E, 77-78.

<sup>11</sup> En otro trabajo, me propongo mostrar más por extenso cómo ya Huarte usa un *método hipotético-deductivo*, de algún modo.

<sup>12</sup> Cf. E, 62.

<sup>13</sup> E, 29. He aquí un problema *psico-epistemológico* todavía no resuelto, que yo sepa, ni siquiera por la “epistemología genética” de Piaget y colaboradores: en el fondo, no se han vuelto a plantear modernamente aspectos agudísimos del problema huartiano. ¿Por qué individuos de *igual C.I.* y cultura —diríamos hoy— emiten *juicios diferentes* sobre una misma cosa o asunto? ¿Por qué argumentos y razonamientos que a unos *les convencen* a otros no? ¿Por qué al *mismo sujeto*, en un momento dado *le demuestra* este razonamiento y en otro momento aquél otro? ¿A qué se debe esta impresión de *evidencia* mental, con frecuencia engañosa no sólo en mentes enfermas sino también en normales? Cf. E, 256 ss. Para un buen resumen del pensamiento piagetiano al respecto, cf. ‘Los dos problemas principales de la epistemología de las ciencias del hombre’, en Piaget y otros, *Epistemología de las Ciencias Humanas* (Buenos Aires 1972) 169 ss.

de un simple fingimiento sino de algo *objetivo* que, de algún modo, *determina* al sujeto, sin que éste caiga en la cuenta, en el funcionamiento mismo de su propia racionalidad<sup>14</sup>.

Huarte puede ahora, finalmente, plantearse el problema en términos más *concretos* y formular sus hipótesis explicativas buscando los determinantes *particulares* de cada diferencia vivencial o comportamental observables: "cuál fuese esta causa en particular, y de qué principios pueda nacer, aquí estuvo el dolor y trabajo"<sup>15</sup>.

Es decir, la originalidad de la obra de Huarte es doble —aún prescindiendo de su *Eugénica de Ingenios*—: *explicar* las diferencias psicológicas humanas sobre todo a nivel racional, determinando su "correlación" respectiva con las distintas artes y ciencias, en vistas a lograr una *aplicación* de carácter selectivo y orientador, eminentemente práctico. "Saber, pues, distinguir y conocer estas diferencias naturales del ingenio humano, y aplicar con arte a cada una la ciencia en que más ha de aprovechar, es el intento desta mi obra"<sup>16</sup>. En este sentido, todo el aparato de citas, especialmente hipocráticas y galénicas<sup>17</sup> vienen a ser un simple "fundamento" *teórico-sistemático*<sup>18</sup>, al cual se ha visto forzado a acudir Huarte, pero que no resuelve propiamente la problemática específica de la nueva ciencia, puesto que el mismo Galeno "no atinó en particular a las diferencias de habilidad que tienen los hombres ni a las ciencias que cada una demanda en particular", aunque haya entrevistado el problema de la orientación académica<sup>19</sup>.

En lo que sigue, trataré de mostrar esquemáticamente cómo el Dr. Huarte se da cuenta de, y de alguna manera trata ya, los grandes problemas de la psicología diferencial de hoy, íntimamente relacionados con la orientación vocacional: "El objetivo y la investigación cuantitativa de las diferencias individuales en la conducta —escribe Anastasi— constituye el dominio de la psicología diferencial. ¿Cuál es la naturaleza y extensión de tales diferencias? ¿Qué podemos descubrir a cerca de sus causas? ¿Cómo se ven afectadas dichas diferencias por el entrenamiento, el desarrollo y las condiciones físicas? ¿De qué manera se organizan o relacionan entre sí las diferencias de distintas características? Estas son algunas de las cuestiones fundamentales propuestas por la psicología diferencial"<sup>20</sup>. Y Piéron, en un lenguaje y

<sup>14</sup> E, 30.

<sup>15</sup> *Ibid.* Nótese cómo distingue la *causa particular*, de los principios teórico-sistemáticos.

<sup>16</sup> E, 25. Es significativo, tal vez, el *cambio de orden* —¿de interés?— en la portada de la segunda edición "corregida", pasando la *aplicación* práctica orientadora a ocupar el primer lugar: *Examen de Ingenios para las ciencias en el cual el lector hallará la manera de su ingenio, para escoger la ciencia en que más á de aprovechar. Y la diferencia de habilidades que ay en los hombres...* E, 10.

<sup>17</sup> Para la lista de autores y obras citadas por Huarte, cf. Iriarte, *o. c.*, 136-38. De Hipócrates serían 98 citas y de Galeno 157, pero teniendo en cuenta que hay libros apócrifos, como el *De semine* atribuido aquí a Galeno.

<sup>18</sup> Huarte necesitó *fundamentar* teóricamente su invención en un sistema diríamos "axiomático" y echa mano del *modelo* galénico —al no poder apoyarse directamente en *estructuras cerebrales*—, porque lo juzgó viable para su propósito, con pequeños retoques. Sin embargo, a mi parecer, de hecho opera en él una cierta transformación.

<sup>19</sup> E, 78.

<sup>20</sup> A. Anastasi, *Psicología diferencial*, tr. del inglés de L. Riesco (Madrid 1970) 3.

esquema todavía más próximo al del Dr. Huarte, dice: “sometiendo a un mismo aprendizaje, a un mismo ejercicio, a un número suficientemente grande de individuos, las capacidades obtenidas, no son sin embargo idénticas. ¿Cuál puede ser entonces la causa de estas diferencias? Es éste el problema fundamental, el de la existencia de las *aptitudes*, es decir, de disposiciones constitucionales que habría que esforzarse en poner en evidencia, y que permitirían fundamentar un pronóstico en lo que concierne al nivel probable de la capacidad que se obtendría después de una cierta formación educativa, de un cierto aprendizaje. En el origen de estas aptitudes, de lo que se podría llamar capacidades de adquirir una capacidad definida, cuál es el puesto que se le puede atribuir al equipo hereditario, a la estructura innata cuyo desarrollo debe efectuarse de algún modo automáticamente, y cuál el que corresponde a las influencias del medio las cuales se ejercen necesariamente durante el curso del desarrollo y a través de toda la vida (...). Estos son problemas de psicología teórica, pero están tan íntimamente ligados a la aplicación, han sido tratados tan constantemente desde el punto de vista práctico de la utilización de los hombres y de su formación, que no se puede uno abstener de enfocarlos como introducción a las aplicaciones mismas”. Finalmente, va a estudiar los problemas de herencia-medio, en la génesis de las diferencias en habilidades, a nivel individual y de grupo por razón de sexo y de raza <sup>21</sup>.

Se me perdonará esta extensa cita motivada por las asombrosas coincidencias con Huarte en el enfoque general del tema y de su problemática.

#### HERENCIA Y MEDIO AMBIENTE

El modelo antropogénico *naturalista* presente en todo el Examen y su postulado de la *igualdad* de las almas conducen a Huarte a concederle una cierta primacía a lo heredado sobre lo ambiental, si bien admite —como todos los psicólogos actuales— *interacción* mutua.

- La tercera parte del capítulo XV está dedicada a “cómo saldrán sabios y no necios” los hijos, si los padres toman ciertas precauciones, sobre todo alimenticias; mientras que la cuarta, que trata de su crianza y educación es más bien “para conservarles el ingenio” <sup>22</sup>. Hay, pues *predominio* de lo *heredado*: “la simiente primera (si fue bien cocida y sazónada) es de tanta fuerza y vigor, que cociendo y alterando los manjares los hace venir, aunque sean malos y gruesos, a su buen temperamento y sustancia”; sin embargo, “tanto se podría usar de alimentos contrarios que viniese a perder la criatura las buenas calidades que rescibió la simiente de que se hizo” <sup>23</sup>.

- Para comprender la sobrevaloración por Huarte del *alimento* respecto a su influencia en las diferencias de ingenio, es preciso notar que para él está en íntima relación con los elementos estrictamente *genéticos* en un doble sentido:

<sup>21</sup> H. Piéron, *La Psychologie différentielle* (Paris 1949) VII-VIII.

<sup>22</sup> E, 369.

<sup>23</sup> E, 454-55.

— Apoyándose en Hipócrates y Galeno, admite que tanto en la generación animal como en la humana, si los elementos genésicos del varón sirven para la formación del nuevo ser, los de la hembra le proporcionan el “alimento” durante su formación y viceversa <sup>24</sup>.

— Las “calidades primeras” —organizadas en dos *enantiosis* y oposiciones *seco-húmedo, caliente-frío*, respondiendo a los cuatro *elementos* clásicos— están contenidas en los alimentos y “déstos se engendra la sangre, y de la sangre la simiente, y de la simiente la criatura. Y si los alimentos son delicados y de buen temperamento, tal se hace la sangre, y de tal sangre tal simiente y de tal simiente tal cerebro” <sup>25</sup>.

• Además del *ambiente físico* —comida, clima, etc.—, admite Huarte influencias modificadoras que provienen del *ambiente socio-cultural*, pudiendo llegar éste a ser capaz de producir efectos análogos a los de aquél, como aparece claro al explicar la génesis del tipo de ingenio judío <sup>26</sup>. No parece admitir, sin embargo, un influjo simplemente psicogenético para explicar una modificación orgánica inmediatamente transmisible por herencia, rechazando, por ejemplo, que influyan en el niño los pensamientos, imágenes o antojos de los padres en el momento de la generación <sup>27</sup>. Por el contrario, no tiene inconveniente en admitir “que los hijos bastardos parecen ordinariamente a sus padres, y de cien legítimos, los noventa sacan la figura y costumbres de las madres”, porque encuentra una causa *fisiológica* explicativa coherente dentro del sistema teórico-hipotético en el que se mueve. La misma actitud, al admitir que “los hijos bastardos salen ordinariamente gentiles hombres, animosos y muy avisados” <sup>28</sup>.

• Deseo notar, finalmente, que a Huarte —como a ciertos psicólogos modernos demasiado *fisiologistas*— se le escapa el aspecto más psicológico del medio ambiente o situación estimular: su *significatividad* para el sujeto-en-situación, aspecto denominado por Koffka “ámbito conductual” para distinguirlo del puramente físico <sup>29</sup>. No le dejó desprenderse de éste su modelo galénico de referencia fisiológico-naturalista junto a una seriedad científica, diríamos “positivista”, de fundamentar su nueva ciencia en realidades “sólidas”.

#### CONSTITUCIÓN FÍSICA Y CONDUCTA: RELACIONES PSICO-SOMÁTICAS

Así como las relaciones herencia-ambiente están más inspiradas en el *Corpus Hippocraticum*, las de constitución-conducta lo están directamente

<sup>24</sup> Cf. E, 414 ss. El *ambiente intrauterino* es de capital importancia para Huarte llegando incluso a condicionar el *sexo* de la criatura.

<sup>25</sup> E, 405.

<sup>26</sup> Cf. E, 288.

<sup>27</sup> Cf. E, 408 ss. Y en cuanto a la influencia de las estrellas o “alteraciones del cielo” lo más que parece conceder Huarte es que alteren “superficialmente al niño”, pero no de forma profunda y duradera, cf. p. 403.

<sup>28</sup> E, 418-19.

<sup>29</sup> Cf. K. Koffka, *Principios de Psicología de la Forma*, supervisión de J. Bernstein (Buenos Aires 1953) 41 ss.

en Galeno<sup>30</sup>. El deseo de Huarte hubiera sido apoyar las funciones psíquicas del hombre en la *estructura y fisiología cerebral*, mas su “visible” *homogeneidad* —“abierta la cabeza y hecha anatomía del cerebro, todo está compuesto de un mismo modo de substancia homogénea y similar”<sup>31</sup>— le forzó a acudir a las “invisibles” cualidades primeras, admitidas por la ciencia tradicional: “atento, pues, que todos tres ventrículos tienen la misma composición y que no hay en ellos variedad ninguna de partes, *no podemos dejar de tomar* —subrayo— por instrumento las primeras calidades, y hacer tantas diferencias genéricas de ingenio cuanto fuere el número de ellas”<sup>32</sup>.

Juzgo este hecho de máxima importancia para una recta y profunda comprensión del *Examen* desde la *actitud científica* de Huarte: mi parecer es que las cualidades primeras, desde el momento que *ocupan el lugar* de estructuras y funciones cerebrales han sufrido necesariamente una cierta transformación o transposición de planos, perdiendo en parte su carácter cósmico-mítico para acercarse, por momentos, a una especie de lo que hoy llamaríamos reacciones bioquímicas subyacentes a las funciones fisiológicas; si bien es cierto que la confusión subsiste en el mismo Huarte, oscureciendo con frecuencia sus extraordinarios análisis e intuiciones psicológicas<sup>33</sup>. Teniendo esto en cuenta, he aquí algunos aspectos más sobresalientes de este tema:

• La *constitución orgánica* que realmente interesa a Huarte para explicar la *conducta diferencial* de individuos y grupos es la *temperamental* por combinación de *cualidades primeras* a las que se refiere ordinariamente mucho más que a los *humores* y a los propios *elementos* —tierra, agua, aire y fuego— que están en la base<sup>34</sup>. Es justamente a este *temperamento* al que Huarte llama *naturaleza* no en un sentido propiamente sustancial, sino en otro mucho más “operativo” que le sirva como “razón y causa de ser el hombre hábil o inhábil”, y aunque cite a Aristóteles y a otros filósofos y médicos, también aquí se cree metodológicamente inventor, pues “ninguno ha dicho en particular qué cosa sea esta Naturaleza, ni en qué género de causas se ha de poner”<sup>35</sup>.

<sup>30</sup> Para el concepto histórico de *constitución orgánica* relacionado con problemas psicológicos, cf. J. L. Pinillos, J. M. López Piñero y L. García Ballester, *Constitución y personalidad* (Madrid 1966) 17 ss.

<sup>31</sup> E, 135.

<sup>32</sup> E, 137. Y, discutiendo con Aristóteles, hace una fina distinción de carácter *diferencial* en ser un hombre “firme en una opinión”, lo cual puede provenir: 1.º, por “frialdad” e inmovilidad cerebral, “antes parece torpeza que diferencia de habilidad”; 2.º, por “calor”, que “nace de estar el entendimiento muy concluido”, p. 139.

<sup>33</sup> La digresión acerca del *fuego*, introducida en 1594, es un buen ejemplo de esta nueva visión moderna” huartiana y al mismo tiempo de cierta confusión por no encontrar un lenguaje apropiado. El defender, por ej., que el fuego no es “accidental”, pienso que quiere expresar que pertenece a la *estructura misma fisiológica* del organismo —cuya fuente sería el *corazón*— sin hacerlo depender, al menos “científicamente”, del fuego elemental cósmico-mágico. Cf. E, 420 ss.

<sup>34</sup> También aquí se ve que Huarte huye de fundamentar su ciencia en algo “sustancialista” como son los *elementos*, buscándolo en las *cualidades*, más flexibles y operacionales, que él puede manejar incluso *cuantitativamente* “por grados e intensidad” en formación de *Escalas-de-medida*.

<sup>35</sup> E, 70. Cf. todo el capítulo II de 1575 (IV de 1594) 70 ss.

• Lo *psíquico-espiritual* interviene en la modificación de la conducta por la *mediación orgánica*. Critica, en este sentido, al “filósofo moral” que piensa ingenua o mágicamente que el hombre de vicioso se torna virtuoso por buenos consejos o por un simple esfuerzo de voluntad, como si la adquisición de las virtudes hubiesen “venido por los aires y asentándose en el ánimo racional sin haber pasado por el cuerpo”<sup>36</sup>. Es así cómo se explican los efectos *psico-somáticos* de “las pasiones y cuidados del alma”<sup>37</sup>, del “rezar y meditar”<sup>38</sup> y de diversos ejercicios ascéticos, los cuales bien orientados llegan a transformar, a veces, a un sujeto confiriéndole una conducta idéntica a la que otro tiene por constitución temperamental de nacimiento<sup>39</sup>.

• La interacción *cuerpo-psique* es, pues, mutua, a través del *temperamento*, raíz y término, a la vez, de la infinita variedad de *comportamientos* humanos. Es notable la agudeza de ciertos análisis huartianos que hacen recordar a un lector actual algunos de Freud, como es el caso, presentado a Huarte por un abogado —“sabiendo que yo trataba de esta invención”— de cómo se explicaba que cuando “le pagaban bien” resolvía *mejor* los pleitos: se trata de los efectos “psico-neurológicos” del *interés*, aplicables también a los médicos<sup>40</sup>. En esta misma línea resuelve el porqué el que está mirando a quien juega al ajedrez ve más jugadas que el propio jugador, a causa del *miedo* a perder que tiene éste<sup>41</sup>.

• En cuanto a la *constitución anatómica* y las diversas características *fenotípicas*, todo ello constituye para Huarte “indicios” de la *estructura temperamental* subyacente de la que provienen como *efectos*, pero no necesaria ni unívocamente, sino que su dependencia admite muchos grados. Y si bien, en general, Huarte parece admitir una especie de *probabilidad* combinatoria en la génesis del temperamento y en el resultado concreto de cada cuerpo humano —pues el “ánima vegetativa” está supeditada a dichos materiales e “instrumentos”, de tal modo que si estos fallan hace “mil disparates”<sup>42</sup>—, con todo, acude a veces a una *finalidad* intrínseca, como veremos,

<sup>36</sup> E, 86. Huarte se muestra aquí, como en otros pasajes, un verdadero *precursor* de la *Psicología religiosa y moral*.

<sup>37</sup> E, 34.

<sup>38</sup> Cf. E, 88 ss. «Es de notar que en la meditación y contemplación de las cosas adquiere el hombre nuevo temperamento sobre el que tienen los miembros de su cuerpo», p. 95.

<sup>39</sup> Cf. E, 89-90. Interpreta, desde su postura *psicofisiológica*, la frase evangélica: «Felices los que por el Reino de Dios se hicieron como castrados».

<sup>40</sup> Cf. E, 326. Nótese la coincidencia del tema tratado por el *psicoanálisis* sobre la influencia curativa de ser gratuito o pagado. Lo mismo le ocurre al médico, pero aquí Huarte hace una importante *diferenciación* en la imaginativa de los sujetos: los hay más *intuitivos* que deben dejarse llevar “de lo primero que les pareció” en un golpe de vista sin esperar a interferencias especulativas que hacen subir “de punto” el *calor* haciendo errar el diagnóstico; mientras que a los de imaginativa “remisa” les vendrá bien “estar mucho contemplando” el caso.

<sup>41</sup> Cf. E, 324 ss. Lo dicho sobre las influencias de la *afectividad* —interés, miedo— lo aplica también a las *relaciones cerebro-entendimiento-verdad*, *diferenciando* asimismo: sujetos *rápidos* y *lentos*, según los “grados” temperamentales del cerebro o ritmo cerebral activado por el “calor natural, que son los espíritus vitales y sangre arterial”, pp. 169-70.

<sup>42</sup> E, 113. Todo el cap. IV de 1575 está dedicado a mostrar *que el ánimo vegetativa, sensitiva y racional, son sabias sin ser enseñadas de nadie, teniendo el tempera-*



por ejemplo, al ver en la *belleza* femenina un signo infalible de fecundidad. No faltan tampoco algunos intentos de relacionar *lo morfológico* con *lo psíquico*, no solamente en el aspecto de “localizaciones cerebrales”, sino también en la cantidad misma de masa cerebral<sup>43</sup>.

• En *psicopatología* se muestra también —por exigencias del sistema teórico adoptado— “organicista”: todas las enfermedades mentales provienen de “destemplanzas” exageradas o anormales de las “calidades” temperamentales. Sin embargo, bajo esta aparente doctrina tradicional, científicamente sería en relación a la popular de creer al loco “endominado”, existen intuiciones muy fecundas y originales que revelan su finura de observación y apuntan, tal vez, a un *nuevo* enfoque.

— La enfermedad mental hace pasar, con frecuencia, al sujeto a un comportamiento psíquico de carácter *contrario* a cuando estaba sano: observación que elaborará la psicología profunda y muy especialmente Jung<sup>44</sup>.

— Hace extensiva la *pica* o *malacia*, como enfermedad “del estómago” que trastorna el *apetito* en su sentido más material en relación con el sentido del gusto, a niveles afectivo-sexuales y mentales, para explicar las perversiones del sexo y ciertos trastornos de razonamiento<sup>45</sup>. Aquí no parece tratarse sólo de componer mejor o peor la verdad a causa de simples “destemplanzas” del cerebro que caen dentro de los límites de lo normal, sino de algo mucho más profundo que conduce a “juicios y composturas extrañas”. ¿Se refiere quizás a la *paranoia*?

— Hay, en fin, —además de *locos geniales*—, enfermos mentales que presentan fenómenos *parapsicológicos*<sup>46</sup>.

*mento conveniente que piden sus obras*, p. 112. En cuanto al principio *ordenador* en la génesis somática, «quien hace la formación no es el ánimo del padre ni de la madre, sino otra tercera que está en la misma simiente... vegetativa y no más», p. 409. Se regiría por la ley “gestáltica” de *pregnancia* si cuenta con “materiales” apropiados: «sí tiene un pedazo de simiente humana, con buena temperatura, bien cocida y sazónada, hace un cuerpo tan bien organizado y hermoso que todos los entalladores del mundo no lo sabrían contrahacer», pero para dar cuenta de ello *científicamente* —añade Huarte corrigiendo a Galeno— no se soluciona nada acudiendo a Dios o causa primera y universal, p. 113. ¿Podría encontrarse una expresión mejor, en un creyente, de haber captado una de las dimensiones de la *nueva metodología* en las ciencias naturales? «El temperamento es el maestro que enseña a las ánimas cómo han de obrar», p. 113. Y es a éste, como hemos visto, al que Huarte llama *naturaleza*, siendo así que visto desde el alma es un simple “instrumento” suyo. También se puede extender a los *espíritus vitales*, p. 106.

<sup>43</sup> Todo el capítulo III está dedicado al estudio del *cerebro* y sus relaciones con los *espíritus vitales* y *sangre arterial* que con las *glándulas sexuales* forman, para Huarte, la tríada fisiológica de cuyo temperamento *depende* el ingenio. Cf. p. 104. Respecto a las facultades mentales, Huarte es *anti-localicista*, en cuanto que actúan las 3 en cada uno de los 3 ventrículos cerebrales delanteros, admitiendo además una cierta *suplencia* entre ellos, como se ve en “la resolución o perlesía de medio lado”. Cf. pp. 136 ss.

<sup>44</sup> Cf. E, 118 ss. El concepto de *enantiodromía* de Jung —tomado de Heráclito—, aunque en otro contexto, tiene puntos de contacto, sobre todo en partir también de un modelo *naturalista* de carácter *autorregulador* por *oposiciones* duales.

<sup>45</sup> Cf. E, 258-59.

<sup>46</sup> Se trata de hablar una lengua no aprendida, visión extrasensorial y predicción del futuro, que Huarte trata de explicar “científicamente”. Cf. pp. 120 ss.

## DIFERENCIAS INDIVIDUALES

Ya hemos visto que constituye el centro de las preocupaciones de Huarte explicar las diferencias individuales de ingenio y habilidades buscando su relación con aquellas ciencias y artes para las que el sujeto aparece más dotado.

Con implacable fidelidad lógica al sistema galénico adoptado, inventa una nueva división de facultades o *funciones* mentales y otra de *ciencias*<sup>47</sup> de carácter triádico, que correspondan a las *tres cualidades* básicas —sequedad, humedad y calor— capaces de originar un saber racional, desechando la “frialdad” como inútil a este respecto: “desta calidad no nasce ninguna diferencia de ingenio”, quedan, pues, las tres dichas únicamente “por instrumento de la facultad racional”<sup>48</sup>.

Con esto, se encuentra Huarte equipado para emprender un estudio diferencial: el haber logrado este *cuadro de correspondencias* entre factor orgánico → aptitud mental → profesión adecuada puede ser considerado, tal vez, como intento germinal de lo que más tarde sería el método o técnica de *correlaciones* tan usado hoy en psicología diferencial. Le faltó indudablemente el instrumento matemático apropiado: ¡faltaban todavía muchos años para que Spearman posibilitase un análisis factorial.<sup>49</sup>

<sup>47</sup> Huarte opera una “reducción” de facultades a 3, prescindiendo de la *reminiscencia* aristotélica y del *sentido común*. Cf. pp. 143, 158 ss. Busca entonces una *división de ciencias* y artes que correspondan a estas 3 facultades mentales: «ya me parece que es tiempo de saber, *por arte* —subrayo—, qué diferencia de ciencia a qué diferencia de ingenio le responde, para que cada uno entienda con distinción —sabida ya su naturaleza— para qué arte tiene disposición natural», p. 196. Su *criterio* —como hace notar Iriarte, *o. c.*, 257 ss.— es original por ser *subjetivo* y no *objetivo*, adelantándose así a Bacon; y aunque Sanz se esfuerza en querer mostrarnos lo contrario —Cf. notas a E, pp. 210 ss.—, indudablemente que lo consiguió *intencionalmente*, aunque no nos haya dejado una lista “completa”, puesto que Huarte —y en esto le damos la razón a Sanz— no pretendió directamente, como Bacon, una división de ciencias “teórica”, sino *práctica*, en cuanto *profesiones*, y aún así tampoco la lista es completa, sino a modo de ejemplos.

<sup>48</sup> E, 138-39. Todo el cap. V dedicado a probar *que de solas tres calidades calor, humedad y sequedad, salen todas las diferencias de ingenios que hay en el hombre*, pp. 134 ss.

<sup>49</sup> No es que pretenda hacer de Huarte un precursor estrictamente tal del *método factorial*, pero indudablemente que existen ciertas analogías muy significativas en el *planteamiento* que hace Huarte y en el que dio origen a dicho método, prescindiendo de su *técnica* matemática: ante la *gran variedad* de matices cualitativos, vivenciales y comportamentales, Huarte —como luego Spearman y demás factorialistas— se planteó el problema y la tarea de cómo reducirlos a ciertas *categorías básicas* que impregnaban más o menos una determinada conducta “determinándola” de algún modo, y se expresan en ella: «Por que los hombres ni son tan diferentes entre sí que no convengan en muchas cosas, ni tan unos que no haya entre ellos particularidades». Sin embargo, se trata de “composturas y combinaciones” de *unos cuantos* elementos como ocurre en el rostro humano. Cf. p. 274. Véanse por ejemplo sus análisis del *lenguaje*, a través de la conducta del predicador, hasta remontarse a los “factores de primer orden” de la *imaginativa* y *memoria*, pp. 230 ss.

CUALIDAD ORGANICA	FACULTAD MENTAL	CIENCIA O ARTE CORRESPONDIENTE
Sequedad	Entendimiento	Teología escolástica, retórica, retórica de la medicina, dialéctica, filosofía natural y moral, abogacía.
Humedad	Memoria	Lenguas, teórica de la jurisprudencia, teología positiva, cosmografía y aritmética.
Calor	Imaginativa	Todas las artes y ciencias "que consisten en figura, correspondencia, armonía y proporción".

Para la recta lectura de este cuadro-resumen, se requieren ciertas anotaciones.

- Tanto la *cualidad* orgánica como la *facultad* mental no se dan nunca en sentido puro y exclusivo, sino en mayor o menor "grado" e "intensión" de *predominio* —¡saturaciones en un factor, que diríamos hoy!—, manifestado en indicios o signos conductuales del sujeto, que Huarte trata de captar y "medir", usando a veces una especie de "tests de conducta".

- Si bien, en general, Huarte defiende que cada sujeto solamente sobresale en *una* facultad y ciencia —pues lo normal es que seamos todos "des-templados"—, admite, sin embargo, las "juntas" de facultades aptitudinales para varias ciencias y artes de diferente categoría, hasta el punto de existir hombres "templados" con aptitud general para todas, un poco a modo de excepción, dadas las condiciones actuales.

- Como vamos a ver, en fin, hay muchas *diferencias* de entendimiento, memoria e imaginativa, resultantes de múltiples variedades de sus cualidades básicas temperamentales por diversos influjos somatopsíquicos, genéticos y ambientales, juntas de facultades, etc. Es justamente en la investigación de estos "factores específicos" donde el Dr. Huarte desplegará la mayor agudeza de su ingenio de psicólogo diferencial.

- Todavía quiero hacer notar que, desde un punto de vista *metodológico*, este cuadro representa plásticamente, el *punto de partida* de un movimiento lógico-deductivo como *modelo* de un "sistema axiomático", y el *término*, a la vez, de un movimiento ascendente psicológico de implícita formulación de hipótesis explicativas —de algún modo "inductivo"— partiendo de hechos de observación empírica<sup>50</sup>. Así, mientras éstos —en forma de sig-

<sup>50</sup> Cf. a este respecto, I. M. Bochenski, *Los métodos actuales del pensamiento*, tr. del alemán de R. Drudis Baldrich (Madrid 1973) 191 ss.

nos o indicios convergentes— *verifican* el modelo hipotético, éste proporciona a los fenómenos observados una *explicación* causal.

### 1.º *Diferencias globales de ingenio*

Qué ha de entenderse por *ingenio* no ha quedado muy precisado en el *Examen* de 1575: Huarte toma la palabra del lenguaje usual de su tiempo para referirse a la *inteligencia* o capacidad racional del hombre, en un sentido general, cuidando de añadir para especificarlo y complementarlo la palabra *habilidades*. Es en la edición de 1594, cuando le dedica el ahora capítulo I: “*donde se declara qué cosa sea el ingenio y cuántas diferencias se hallan dél en la especie humana*”. Todavía aquí el concepto no quedó demasiado claro y distinto, puesto que sustituye frecuentemente la palabra ingenio por la de *entendimiento*, quizá por ver expresada en él la inteligencia por antonomasia, esto es “la mejor diferencia de ingenio”<sup>51</sup>.

Etimológicamente, *ingenio* “desciende de este verbo *ingenero*, que quiere decir engendrar dentro de sí una figura entera y verdadera que representa al vivo la naturaleza del sujeto cuya es la ciencia que se aprende”<sup>52</sup>. Es significativo que no sólo Huarte centre sus análisis en la definición *nominal*, comenzando por su literalidad y siguiendo por su aspecto semántico —“entre *gigno*, *ingigno* e *ingenero* se queda con el último, porque de él “parece que tiene más clara su descendencia, atento a las muchas letras y sílabas que dél vemos que toma, y lo que de su significación diremos después”<sup>53</sup>—, sino que se sitúe, con una actitud muy psicológica, desde el punto de vista de los inventores del término: necesitaron “una contemplación muy delicada y llena de Filosofía natural” para caer en la cuenta de que había en el hombre “dos potencias generativas: una común con los brutos animales y plantas, y otra participante con las substancias espirituales”; todo ello naturalmente connotado en el *nombre*<sup>54</sup>.

Semánticamente, decir de alguien que posee mayor o menor ingenio equivaldría a afirmar su mayor o menor grado de *capacidad generativa mental* o creatividad, no en el sentido sustancialista de la Inteligencia divina, sino en el de producir “dentro de la memoria un accidente que, cuando va muy bien engendrado, no es más que una figura y retrato de aquello que queremos saber y entender”<sup>55</sup>. Nótese cómo para Huarte el *conocimiento* tiene el

<sup>51</sup> E, 138.

<sup>52</sup> E, 43. Noam Chomsky valora mucho esta visión huartiana de la inteligencia y su interés en la historia de la psicolingüística. Cf. *El lenguaje y el entendimiento*, tr. del inglés de J. Ferraté (Barcelona 1971) 22 ss.

<sup>53</sup> E, 41.

<sup>54</sup> Cf. E, 41. Hay aquí, como en otros lugares del *Examen*, interesantes intuiciones para una *Psicología del lenguaje* y más en concreto del *nombre*: su sentido expresivo original que supone una inteligencia inventiva (pp. 122-23); la *carga mágica* de los nombres propios (pp. 320-21); su original forma de compaginar a Aristóteles con Platón respecto a la génesis de ciertos nombres —“fue un antojo racional”— como el literario de *Traquitantos* (pp. 206-7).

<sup>55</sup> E, 42. Este concepto huartiano de conocimiento me parece muy cercano al del *científico* y sus modelos y esquemas mentales de interpretación, que se van progresivamente perfilando y corrigiendo. El punto de partida para Huarte es la conducta del *artista*: «es menester primero fingir mil rayas en el aire, y componer muchos modelos...». ¿Qué otra cosa estudia hoy la Psicología de la inteligencia en la *solución de problemas* y las diferentes estrategias que usan diferentes sujetos?

carácter de una “composición” o dibujo —*modelo mental*— que puede responder más o menos a la “verdadera” estructura de lo conocido por su íntima *dependencia* de la capacidad mental de cada sujeto cognoscente —¡su *cociente intelectual!*—, *dependiente* asimismo de la *facultad* predominante y, en último término, del *temperamento* orgánico especialmente cerebral<sup>56</sup>. Por otra parte este *modelo generativo* de ingenio ofrece a Huarte una gran riqueza de matices para analizar la inteligencia humana, cuantitativa y cualitativamente, *diferenciando* una serie de “factores” y características modales o especie de *estilos cognoscitivos*, todavía no abordados por la moderna psicología diferencial.

La definición “real” de ingenio, en cuanto fenómeno psicológico, incluiría el concepto de *docilidad* mental, no tanto en un sentido ciceroniano y popular, cuanto en el de *clarividencia* interior de la *verdad* misma que se oculta en lo que se aprende de otros o directamente en las cosas mismas. De ahí que existan dos diferencias de docilidad, a las que corresponden respectivamente dos grandes diferencias de ingenio:

- Docilidad para *comprender lo elaborado mentalmente por otro*, “porque el hombre que no se convence oyendo buenos discursos y razones, ni puede formar en su memoria aquella figura que le van proponiendo, es señal que su entendimiento es infecundo”<sup>57</sup>. Elabora Huarte aquí una *escala ordinal* de 6 grados: 3 positivos de *habilidad* y otros 3 de *inhabilidad* mental, estos últimos en el contexto definitorio de la edición de 1594 y aquéllos en un contexto de explicación temperamental —cap. V de 1575—.

- + 3 *Inventivos* o superdotados más o menos geniales: “de una consideración que los apunta el doctor sacan ellos ciento, y sin decirles nada se le hinche la boca de ciencia y saber”. Este fenómeno habría inducido a Platón a su teoría de la *reminiscencia*<sup>58</sup>.

- + 2 *Inteligentes-no inventivos* con capacidad para *todas* las cuestiones incluso oscuras y difíciles, pero “la doctrina, el argumento, la respuesta, la dubda y distinción... todo se lo han de dar hecho y levantado”<sup>59</sup>.

- + 1 *Poco inteligentes* con limitada capacidad de comprensión mental, pero dentro de la “normalidad” positiva, para las cuestiones científicas.

<sup>56</sup> He aquí un problema de gran alcance epistemológico: La estructura temperamental y psíquica o mental de cada sujeto *condiciona* no sólo el *modo* de acercarse cognoscitivamente al objeto, sino la propia *interpretación*. También Jung, entre otros, abordará este problema, al poner, por ejemplo, en relación la obra de Freud y de Adler con la tipología de sus autores.

<sup>57</sup> E, 46. El concepto de *ingenio* como “engendrador” de conocimiento le servirá a Huarte para una rica analogía entre los grados e intensidad de potencia o *capacidad mental* —no olvidemos que “conocer” en sentido bíblico equivale a tener relaciones sexuales— y *capacidad generativa* (Cf. cap. XV). Hay sin embargo entre estas dos capacidades una cierta relación *inversa*: «si el hombre es muy sabio no puede ser muy animoso, de grandes fuerzas corporales, gran comedor ni potente para engendrar», p. 411, y viceversa, cf. p. 412.

<sup>58</sup> Cf. E, 145-46. Estos, llamados en toscano *caprichosos* por preferir como las *cabras* “los riscos y alturas y asomarse a grandes profundidades”, son los únicos que *deben escribir libros* y harán progresar la ciencia.

<sup>59</sup> E, 145.

ficas *claras y fáciles*: “En este grado están todos los ruines letrados de cualquier facultad”<sup>60</sup>.

0 *Sabios-necios* o de incapacidad crítica: “hombres de letras” que saben muchas cosas, pero “sin entender ni saber el por qué y cómo es así”. Y añade Huarte con fina ironía: “Esta diferencia de inhabilidad o de ingenio —puesto que no sabe si encuadrarlos entre las habilidades o inhabilidades— quedara muy bien probada, si como yo la he visto y conocido muchas veces, la pudiera señalar con el dedo sin ofender a su dueño”<sup>61</sup>.

— 1 *Incapaces de síntesis* mental o *confusos*: aprenden los primeros principios, los retienen y sacan conclusiones, “pero al tiempo de poner cada cosa en su asiento y lugar hacen mil disparates”, dando la impresión, en su ordinaria verborrea, de no haber sido capaces de concebir o componer algo estructurado sino “infinitos conceptos todos sueltos y sin la trabazón que han de tener”. Alusión a quien engendra un “monstruo”<sup>62</sup>.

— 2 *Incapaces de retención* de lo aprendido: “no les dura la figura en la memoria más tiempo de cuanto los maestros se la están pintando y diciendo con muchos ejemplos y maneras de enseñar acomodadas a su rudeza” como ocurre con la mujer abortiva<sup>63</sup>.

— 3 *Impotentes* mentales o “castrados”: de tal modo infecundos que se muestran incapaces incluso de comprender “ciertos principios que suponen todas las artes”<sup>64</sup>.

• Docilidad para *captar directamente la verdad en las cosas* y acontecimientos, como una especie de *intuición* genial y creadora, que no necesita de maestro ni un aprendizaje previo y sin embargo no supone un saber innato<sup>65</sup>. Prácticamente, este grado de ingenio o de inteligencia viene a corresponder al + 3 de la escala anterior; pero al partir aquí Huarte del criterio

<sup>60</sup> *Ibid.* Se trataría del *grado infimo* de normalidad en inteligencia tirando a “retrasados” escolares.

<sup>61</sup> E, 56-57. Parece aludir a ciertos *críticos* de su obra —no se olvide que es un añadido a la 1.ª edición—, cf. p. 53. Se trataría de *criticones-sin-sentido-crítico*, a los que quizá alude en p. 46: «procuran molestar con grandes impertinencias al que los enseña, sin dar razón de su dificultad; y por esta vía descubren más presto su inhabilidad que si callasen».

<sup>62</sup> Cf. E, 55-56.

<sup>63</sup> Cf. E, 55.

<sup>64</sup> *Ibid.* Aquí en cambio no hay contraposición entre la generación o fecundidad *mental* y *somática*, sino que Huarte pone de relieve la influencia gonádica sobre el cerebro en una correlación *positiva*, al menos en su aspecto carencial: «consideremos, como yo muchas veces lo he hecho, que de mil capones que se dan a letras ninguno sale con ellas» y es que el mutilado «queda de peor condición y más miseria que si fuera mujer», p. 378; análogamente ocurre a la mujer, p. 372.

<sup>65</sup> Esta extraña y original *teoría* huartiana se acerca, por un lado, a las de ciertos estructuralistas y, por otro, a las de algunos psicolingüistas como Chomsky, Lenneberg, etc., que hacen asimismo incapié en el fundamento *neurofisiológico* del lenguaje y en una especie de *equipo instintivo* que favorece en el niño el precoz aprendizaje y comprensión de las estructuras lingüísticas. Véase un buen resumen de las investigaciones recientes por A. R. Diebold, ‘Panorama de la investigación psicolingüística, 1954-1964’, en Osgood y otros, *Psicolingüística*, tr. del inglés de A. Verde Irisarri y J. J. Aparicio Frutos (Barcelona 1974) 287 ss.

de *docilidad mental*, destaca más dicha dimensión *intuitiva* del superdotado genial respecto de la realidad: “tiene la misma proporción con las cosas que ha de saber y entender, que la vista corporal con las figuras y colores”<sup>66</sup>.

Distingue, finalmente, lo que podríamos llamar el *genio inspirado* o artista creador, en las fronteras de lo anormal, y que planteó ya a Platón el problema todavía actual de las relaciones entre *genialidad* y *locura*. Este tipo de ingenio, “no muy diferente” del anterior para Huarte, conduce a los que lo “alcanzan sin arte ni estudio” a decir “cosas tan delicadas, tan verdaderas y prodigiosas, que jamás se vieron, ni oyeron, ni escribieron, ni para siempre vinieron en consideración de los hombres”<sup>67</sup>.

Tomando, pues, diversos *cráterios*, Huarte apunta diversas divisiones diferenciales de ingenio de forma global y genérica. Ya hemos unido, en el esquema anterior, dos de estas divisiones: la primera por “los grados de habilidad en los que estudian”<sup>68</sup>, la segunda, por la diferente “docilidad” mental respecto a lo que expresa el maestro o la naturaleza misma. Si ahora tomamos como criterio diferencial las *cualidades* temperamentales y sus correspondientes *facultades* mentales, tendremos una división *genérica*, tripartita, de la que se ramificarán todas las demás diferencias, hasta las más ínfimas, de una forma ordenada, sistemática y explicativa: “De manera que no hay en el hombre más que tres diferencias genéricas de ingenio, porque no hay más de tres calidades de donde puedan nacer. Pero debajo de estas tres diferencias universales se contienen otras muchas particulares por razón de los grados de intensión que puede tener el calor, la humedad y sequedad. Aunque nó de cualquier grado destas tres calidades resulta una diferencia de ingenio”, puesto que la destemplanza puede traspasar la línea de lo normal y “desbaratar totalmente la facultad”<sup>69</sup>.

Tomaré, por lo tanto, como criterio del análisis de diferencias individuales de ingenio, las *facultades* o funciones mentales predominantes: ingenios intelectuales, memorísticos e imaginativos, sin olvidar que “el entendimiento no puede obrar sin que la memoria esté presente —representándole las figuras y fantasmas— ni la memoria sin que asista con ella la imaginativa”<sup>70</sup>.

Deseo poner de relieve además, para este apartado, que Huarte supera el nivel de simples “tipologías” para ir en busca de verdaderas *diferencias individuales*: “Y donde se echa de ver también los varios apetitos de los

<sup>66</sup> E, 47.

<sup>67</sup> E, 48. La explicación huartiana de que un subido grado en una facultad “las demás lo han de pagar”, apareciendo el hombre como *desequilibrado-genial* no está lejos de la de aquellos psicólogos modernos que admiten un total de “energía psíquica” fija en cada sujeto: *sobresalir* entonces en algo se paga al precio de *disminuir* en otra función. Es sobre todo Jung quien emplea más este lenguaje, precisamente aplicado a tipos de *artistas* y otros hombres geniales. Huarte dice, sin embargo, que los *caprichosos* tienen “un cerebro bien organizado y templado”, p. 146; mientras que en estos sujetos que poseen lo que Platón llama “ingenio superior acompañado de demencia”, la *imaginativa* tiene máxima “energía” —“sube de punto”, en calor— y así engendra “conceptos espantosos”, maravillosos, pero, cuando ese mismo sujeto “viene a obrar con el entendimiento, lo pueden atar”, p. 50.

<sup>68</sup> E, 145.

<sup>69</sup> E, 144.

<sup>70</sup> E, 136. Respecto a la ordinaria *incompatibilidad* en la preeminencia de más de una facultad mental en cada individuo, no siempre proviene de la oposición de cualidades, sino que para *memoria e imaginativa* Huarte recurre a la fisiología cerebral, cf. pp. 143-44.

hombres es entre los mismos coléricos, flemáticos, sanguíneos y melancólicos, por razón de las muchas diferencias que hay de cólera, flema y melancolía”<sup>71</sup>.

## 2.º Diferencias en entendimiento

El entendimiento:

- Es la facultad mental “a quien pertenesce saber *de raíz la verdad*”<sup>72</sup>.

- “Es la potencia más noble y de mayor dignidad, pero ninguna hay que con tanta facilidad se engañe a cerca de la verdad”, puesto que tiene que *hacer y componer* a ésta, valiéndose de “materiales” metaempíricos y abstractos, no constatables por la experiencia, y, por lo tanto sin posibilidad de verificación: “En lo cual se muestra la gran miseria de nuestro entendimiento, que compone y divide, argumenta y razona, y, después que ha concluido, no tiene prueba ni luz para conocer si su opinión es verdadera”<sup>73</sup>, esto es, si compuso *bien* la verdad.

- *Depende* en sus funciones o “composiciones”, más o menos creativas, de su propia composición: “cada uno hace tal composición o figura —“opiniones diversas a cerca de una misma cosa”— como tiene el entendimiento”<sup>74</sup>, a causa naturalmente del *temperamento*.

Ante esto, Huarte no ve otra salida posible que estudiar las *diferencias* de entendimiento que cada cual posee, para así saber su *capacidad de composición* respecto a cada objeto de conocimiento intelectual: “cuál es la manera de su ingenio y si compone bien o mal la verdad”, no bastando como criterio el que les autoconvenzan sus argumentos<sup>75</sup>. Será la psicología diferencial la que puede proporcionar *criterios objetivos* de que un sujeto determinado posee dicha *aptitud* y en qué *grado* e “*intensión*”.

A) Por razón de las *operaciones* u “obras” del entendimiento, descubre Huarte tres diferencias de sujetos, según el predominio de la capacidad para una u otra, que hoy llamaríamos “factores” que se muestran en la conducta intelectual, puesta a prueba:

- Aptitud para *inferir*.
- Aptitud para *distinguir*.
- Aptitud para *elegir*<sup>76</sup>.

<sup>71</sup> E, 32.

<sup>72</sup> E, 220. En el entendimiento, por otra parte, «no cabe malicia, doblez ni astucia, ni sabe cómo se puede hacer mal: todo es rectitud, justicia, llaneza y claridad», lo contrario de lo que ocurre con la imaginativa, p. 169.

<sup>73</sup> E, 258-59. Freud volverá a hacer hincapié en esta *miseria* de la razón humana que “racionaliza” muchas veces creyendo que razona.

<sup>74</sup> E, 257.

<sup>75</sup> Cf. *Ibid.* Tampoco resuelve el problema la *acumulación* de sujetos pensantes porque «en las fuerzas del entendimiento más vale la *intensión* que el número», p. 260.

<sup>76</sup> Cf. E, 144-45. En otros lugares pone más operaciones, cf. pp. 198, 252. Parece, sin embargo, que se pueden reducir a las 3 dichas. Para diferencias en *inferior*, tipo *lento* y *rápido*, cf. pp. 267-68; no ve la inferencia, pp. 265-67.



B) Por razón de los *grados e intensidad* de la cualidad temperamental básica o *sequedad* y de su posible “junta” con las correspondientes a la memoria y a la imaginativa, resultan multitud de diferencias que Huarte va analizando al estudiar las *ciencias-del-entendimiento*, aunque sin ofrecernos ninguna división detallada y ordenada<sup>77</sup>. Pienso que las divisiones globales de ingenio que hemos expuesto anteriormente se refieren muy de cerca, en la mente de Huarte, al entendimiento.

### 3.º *Diferencias en memoria*

La *memoria*:

- Es completamente *pasiva*, pero ello no obsta a que sea una facultad *racional*, “porque sin ella no vale nada el entendimiento ni la imaginativa”<sup>78</sup>.

- Es de difícil “junta” con el *entendimiento*, por la eneantosis básica *sequedad-humedad*, en grado eximio, pero necesita de él.

- Dice una gran relación con la *imaginativa*: ésta “escribe en la memoria las figuras de las cosas que conocieron los cinco sentidos y el entendimiento, y otras que ella misma fabrica”; para luego “tornar a leer cuando se quiere acordar”<sup>79</sup>.

- Tiene por función “guardar con fidelidad las figuras y fantasmas de las cosas”<sup>80</sup>.

Los criterios huartianos para estudiar sus *diferencias* son paralelos a los usados para el entendimiento.

A) Por la combinación de sus dos *funciones* —recibir y retener—, resultan tres diferencias de sujetos en memoria:

- Aptitud de *recepción* (+) y *retención* (—).
- Aptitud de *recepción* (—), lenta, y *retención* (+).
- Aptitud de *recepción* (+) y *retención* (+)<sup>81</sup>.

B) Por los *grados* de “intensión” de la *humedad*, la procedencia de ésta —del agua o del aire, por ejemplo—, las posibles “juntas” con otras cualida-

<sup>77</sup> Para Huarte, *todo el organismo* está influyendo, de algún modo, en la función intelectiva y demás facultades mentales, a través sobre todo del *cerebro* según hemos visto.

<sup>78</sup> E, 141. Esto viene a mostrar, una vez más, que, para Huarte *entendimiento-memoria-imaginativa* forman una totalidad estructural y funcional como tres dimensiones básicas de la inteligencia o “ingenio”.

<sup>79</sup> E, 163. El hacer entrar la *imaginativa* en la *memoria-recuerdo* supone una aguda intuición de Huarte que elaboraría, sobre todo, el psicoanálisis.

<sup>80</sup> E, 252. No a la manera de un sello en la cera, sino de “un pájaro en la liga”, p. 167. Y cuanto más se ejercita, más aumenta la memoria, p. 142. *Retiene* mejor si la “humedad” cerebral proviene del *aire*, cf. pp. 166-67.

<sup>81</sup> Cf. E, 145. Están casi preparados aquí los primeros materiales para que más de trescientos años después pudiese Ebbinghaus elaborar sus *curvas de retención* de sílabas sin sentido. Huarte para determinar “grados e intensidad” de memoria “reten-tiva”, usa *letras* del abecedario para los niños.

des y demás influencias fisiológicas, hay muchas diferencias de memoria que Huarte analiza al estudiar las *ciencias-de-la-memoria*, pero también aquí sin un determinado orden<sup>82</sup>.

#### 4.º Diferencias en imaginativa

##### La imaginativa:

- Es facultad clave en toda la obra de Huarte para explicar la dimensión *práctica* de la inteligencia o ingenio: “es la que hace el juicio y conocimiento de las cosas particulares, y no el entendimiento ni los sentidos exteriores”<sup>83</sup>, puesto que de éstos “ningún conocimiento se hace si no asiste la imaginativa”<sup>84</sup>. Parece, pues que es una especie de *intuición perceptiva* o percepción un poco a lo Merleau-Ponty y, en otro aspecto, semejante a la “intuición” jungiana: “tiene la imaginativa ciertas propiedades inefables con las cuales atina a cosas que ni se pueden decir ni entender, ni hay arte para ellas”<sup>85</sup>.

- Está en íntima relación no sólo con la memoria y el entendimiento, sino también con la *sensación* y la *afectividad* incluso “profunda”<sup>86</sup>, con la expresión *gestual* y en general con la *acción*, más o menos rítmica que acompaña al lenguaje y a cualquier obra artística<sup>87</sup>.

Ante esta riqueza de funciones, Huarte se ve forzado a hacer en ella multitud de distinciones *diferenciales* para dar cuenta de los innumerables matices de comportamiento observables: “La imaginativa contiene muchas diferencias, porque tiene las tres como el entendimiento y memoria, y de cada grado resultan otras tres”<sup>88</sup>. Parece, pues, que serían *nueve* las diferencias fundamentales en imaginativa que presentan los sujetos por razón de las *funciones* u “obras” de la imaginativa, pero no aparecen detalladas en ningún lugar del *Examen* conjuntamente. Me voy a limitar, pues, a enumerar algunas, a modo de ejemplo, sin preocuparme si son de esas nueve o por razón de *grados* de su cualidad básica, junta de facultades, etc.

<sup>82</sup> El “memorioso” por excelencia, según Huarte, sería el *letrado* o leguleyo por “ser a letra dado” sujetándose literalmente a lo legislado (p. 250), apodado por la gente “ropavejero” que sólo puede ofrecer vestidos ya cortados, mientras el verdadero *abogado* es como un sastre que con las tijeras del entendimiento hace trajes a medida, cf. p. 253.

<sup>83</sup> E, 277. Sin embargo, toma “de los cinco sentido exteriores las señales propias y particulares”.

<sup>84</sup> E, 276.

<sup>85</sup> E, 278.

<sup>86</sup> «Los espíritus vitales y sangre arterial, los cuales andan vagando por todo el cuerpo y están siempre asidos de la imaginación y siguen su contemplación. El oficio de esta sustancia espiritual es despertar las potencias del hombre y darles fuerzas y vigor para que puedan obrar», p. 104. Una especie de “arousal”. Tanto el *amor* como la *indignación* “calientan el cerebro” avivando la imaginativa, p. 203. El *imaginar* por su parte tiene efectos fisiológicos, cf. pp. 104-5. Los delirios y enfermedades mentales, en fin, provienen también de la imaginativa, cf. p. 143.

<sup>87</sup> Cf. E, pp. 232, 229-30, 196.

<sup>88</sup> E, 145.

- Imaginativa *lógico-intuitiva* o “solercia”<sup>89</sup>.
- Imaginativa *poética*<sup>90</sup>.
- Imaginativa *clínica*<sup>91</sup>.
- Imaginativa *mágico-advinatoria*<sup>92</sup>.
- Imaginativa para el *engaño astuto* o “versutia”<sup>93</sup>.
- Imaginativa *mecánico inventiva*<sup>94</sup>.
- Imaginativa *sofística*<sup>95</sup>.
- Imaginativa que capacita a *pluralidad de atenciones sincrónicas*<sup>96</sup>.

A estas seguramente habría que añadir otras muchas, teniendo en cuenta la cantidad de artes y ciencias que le corresponden a la imaginativa, según Huarte: “poesía, elocuencia, música, saber predicar; la práctica de la medicina, matemáticas, astrología; gobernar una república, el arte militar; pintar, trazar, escribir, leer, ser un hombre gracioso, apodador, polido, agudo *in agilibus*; ... y todos los ingenios y maquinamentos que fingen los artifices...; y también una gracia de la cual se admira el vulgo, que es dictar a cuatro escribientes juntos materias diversas, y salir todas muy bien ordenadas”<sup>97</sup>.

<sup>89</sup> «Es gracia que nasce de una fecundidad de la imaginativa (...) la cual con señales comunes, inciertas, conjeturales y de poca firmeza, en cerrar y abrir el ojo alcanza mil diferencias de cosas», p. 278. A ella compete probar la menor de un silogismo en *Darii*, cf. p. 277.

<sup>90</sup> ¿Por qué a unos la poesía le parece *locura* y a otros como Platón *inspiración divina*? «Y es la causa que la diferencia de imaginativa a quien pertenece la poesía, es la que pide tres grados de calor», echando “a perder totalmente el entendimiento” tanta actividad; de ahí que el de gran entendimiento no pueda ser poeta, al mismo tiempo, cf. pp. 200-1.

<sup>91</sup> Dice Huarte que el buscar la diferencia de imaginativa correspondiente a la práctica médica le “ha dado más trabajo y fatiga de espíritu que todas las demás” y que todavía no encontró *nombre* para ella. Se inclina a pensar que proviene de *un grado menos* de calor que la poética, pero también pudiera ser “por pasar del calor que pide la poesía” o grado de *tostación cerebral*, que significaría “*junta*” de imaginativa-entendimiento la cual con ser buena no es todavía la que él anda buscando que es más bien la que podríamos llamar *mágico-advinatoria*, cf. pp. 279-80. Por otro lado, Huarte sospecha que tiene todavía *un grado menor* de calor que la imaginativa *bélica*, la cual “*allega la cólera a quemarse del todo*”, cf. pp. 303-4.

<sup>92</sup> «La cual convida al hombre a ser hechicero, supersticioso, mago, embaidor, quiromántico, judiciario y advinador», p. 279.

<sup>93</sup> Se refiere a la imaginativa *bélica* o de la buena aptitud para la práctica de la guerra, «porque los que son mañosos, astutos, doblados y cavilosos, en un momento atinan al engaño, y menean la gente con facilidad», p. 302. Se refiere, sobre todo, a los *jefes* o “capitanes”. También especie de solercia, cf. p. 168. Se incluyen la *estrategia* y *logística* militar, pero pertenecerían a “otra diferencia de imaginativa”, p. 303. Para *grados*, cf. p. 305.

<sup>94</sup> «La que finge los ingenios y maquinamentos», p. 303. Aquella buena imaginativa con la cual «los que habitan debajo el septentrion» —flamencos, alemanes, etc.— «hacen relojes, suben el agua a Toledo, fingen maquinamentos y obras de mucho ingenio», p. 206.

<sup>95</sup> Esta es la «que pone ornamento y afeite en las palabras y razones, y les hace parecer lo que no son», p. 313.

<sup>96</sup> Como por ejemplo, «dictar a cuatro escribientes juntos materias diversas, y salir todas muy bien ordenadas», p. 196.

<sup>97</sup> E, 196.

## DIFERENCIAS GRUPALES

Huarte no dedica ningún capítulo especial a diferencias de grupo, pero a través del *Examen* se encuentran muchos elementos dispersos.

1.º *Diferencias por razón de edad*

• En cuanto a la *inteligencia*: “El entendimiento tiene su principio, aumento, estado y declinación, como el hombre y los demás animales y plantas. El comienza en la adolescencia, tiene su aumento en la juventud, el estado en la edad de consistencia, y comienza a declinar en la vejez”. Entre los 33-50 años, se situaría su período más fuerte y fecundo, pero con la sensata anotación —atisbo de lo que luego se llamará *edad mental* en contraposición a la edad cronológica— de que “las edades de los hombres no en todos tienen la misma cuenta y razón. Porque a unos se les acaba la puericia a los doce años, a otros a catorce, a otros a dieciséis, y a otros a dieciocho”<sup>98</sup>.

• En cuanto al *temperamento y conducta moral*, la sistematización de Huarte es más cuidada. Choca a un lector actual el *ritmo de desarrollo* de lo que podríamos llamar “personalidad” que nos presenta, sobre todo al calificar la adolescencia de edad “templada” o de período de *equilibrio* en sentido piagetiano, mientras la juventud se presenta como “destemplada” o período de *crisis* conflictual. ¿Cuestión en parte del cambio sociocultural?

El principio general de que parte es: “en cada edad tiene el hombre vario temperamento y contraria disposición, por razón de la cual hace el ánimo unas obras en la puericia, y otras en la juventud y otras en la vejez”<sup>99</sup>. Y así “por tener cada edad su particular temperamento, en unas es vicioso y en otras virtuoso, en unas es imprudente y en otras sabio”<sup>100</sup>.

EDAD	AÑOS	TEMPERAMENTO	CONDUCTA MORAL
Niñez	0-14	caliente y húmedo	muchas virtudes, pocos vicios, conducta más bien instintiva
Adolescencia	14-25	templado	conducta virtuosa, ya racional sobresale la prudencia
Juventud	25-35	caliente y seco cuerpo muy destemplado	tiende a todos los vicios “no hay maldad de que no esté tentado”
Consistencia	35-45	templado en calor y frialdad	prudentísima, “por la sequedad que le quedó al cuerpo de la juventud”
Vejez	45-70	frío y seco	a nivel somático: torpe a nivel racional: “prudentísima, justa, fuerte y con temperancia”, pero inclinada a vicios propios de la vejez

<sup>98</sup> E, 66-67. En la *niñez*, predominaría el factor *memoria*, cf. p. 142.

<sup>99</sup> E, 76.

<sup>100</sup> E, 90. Para el cuadro que sigue, cf. 90-94.

Este cuadro-resumen debería ser completado con otras anotaciones y subdivisiones. Así, por ejemplo, respecto a la *niñez*, distingue con Hipócrates, tres o cuatro fases “y porque dende un año hasta catorce van tomando siempre —los niños— muchos humores y diversos temperamentos, así padecen muchas enfermedades y por la misma razón responden al ánima diferentes virtudes y vicios”<sup>101</sup>.

## 2.º *Diferencias por razón de sexo*

Como el anterior, también aquí hay un grupo natural formado por los individuos de cada sexo: su estudio ocupa un importante capítulo en cualquier tratado de psicología diferencial, siempre en aumento a partir de la primera década de este siglo<sup>102</sup>. Huarte encuadra su estudio en lo que podíamos llamar *orientación matrimonial*, aunque su preocupación es eugenésica casi exclusivamente<sup>103</sup>.

### A) *Diferencias fisiológico-anatómicas primarias.*

Hombre y mujer —Huarte se inspira en Galeno— siguen el mismo modelo fisiológico anatómico en sus órganos genitales con la única *diferencia* fenotípica de que él los tiene fuera y ella dentro, según aparece claramente “si hacemos anatomía de una doncella”. La causa explicativa se halla como de ordinario en la cualidad temperamental básica: el *calor* que dilata para el varón y la *frialdad* que encoge para la mujer<sup>104</sup>.

<sup>101</sup> E, 91. Desde el punto de vista *psicológico-diferencial*, los niños son comparados por Huarte a los *animales* “sin discurso racional”, p. 92 —nótese que Adán fue creado *adolescente* y “templado”, p. 346— y, en cierto modo, algunos animales le superarían mentalmente, «pues también ellos tienen memoria, imaginativa y otra potencia que parece al entendimiento», p. 104; tienen sus *diferencias* de comportamiento inteligente, dependientes del temperamento cerebral a la manera del hombre, cf. 104, 114, ss., 185, y es aquí donde hay que buscar una teoría científica del *instinto* y no “esa maraña de cosas que suben de las tejas arriba” de los “filósofos vulgares”, cf. pp. 112 ss. ¿No está ya posibilitada y planteada de algún modo la problemática básica de la moderna *Etología* animal y comparada?

<sup>102</sup> Véase, como ejemplo del interés por el estudio diferencial del sexo a principios de siglo, un artículo que recoge 327 trabajos, de C. C. Miles, ‘Sex in social psychology’, en C. Murhison, *Handbook of social psychology* (Worcester Mass. 1935) cap. 16. Sin embargo, en 1910 las referencias propiamente psicológicas sobre el sexo no llegaban a una docena. Cf. H. T. Woolley, ‘A review of the recent literature on the psychology of sex’, *Psychol. Bull.* 7 (1910) 335 ss. También Huarte aquí es un viejo precursor o algo más.

<sup>103</sup> Cap. XV de 1575: *Donde se trae la manera cómo los padres han de engendrar los hijos sabios y del ingenio que requieren las letras. Es capítulo notable.* Para hacer paso a este tratado de *Sexología* en lengua vulgar, Huarte comienza con el análisis del *pudor* o “vergüenza natural”, en un sentido no muy lejano del que habrían de retomar modernamente M. Scheler (1933), J. de la Vesièrre (1935), etc. Me parece importante su anotación sobre la directa relación *falta de pudor - carencia intelectual*, p. 367, como aparece en ciertos retrasados mentales, así como el relacionar el *pudor sexual* con el de *comer y defecar* (pp. 367-69), cuya íntima conexión explicaría más tarde Freud. Es curioso constatar, finalmente, que Francis Galton (1822-1911), pionero en la medición de diferencias individuales y en construcción de *Escalas*, fue asimismo, —como el autor del *Examen de Ingenios*— quien se preocupó por la *eugenésica*.

<sup>104</sup> Cf. E, 370. De aquí que la “simiente” femenina tiene capacidad para formar un nuevo ser, pudiendo, a veces, *predominar* sobre la del varón, y otras, “mezclarse”

Huarte añade una precisión a este modelo teórico que consiste en la siguiente hipótesis-corolario: existen *cambios de sexo*, ya intra ya extra-uterinos, por haber sobrevenido a los miembros generativos *ocasionalmente* "copia" de *calor* o de *frío*, resultando de aquí una especie de *diferencias de personalidad*:

— Varón y mujer *constitutiva* y aparentemente tales, formados respectivamente de "simiente caliente y seca" y de "fría y húmeda", que corresponden asimismo al lado *derecho* la primera y al *izquierdo* la segunda.

— Varón y mujer *aparentes* pero constitucionalmente "invertidos", que vivencial y comportamentalmente darán lugar a un hombre *afeminado* —"mujeriles, mariosos, la voz blanda y melosa, son los tales inclinados a hacer obras de mujeres, y caen ordinariamente en el pecado nefando"— y a una mujer *masculinizada* —"tiene el aire de varón, así en la habla como en todos sus movimientos y obras"—<sup>106</sup>.

### B) *Diferencias en características secundarias.*

Tomando de la tradición hipocrática las características sexuales secundarias, la originalidad de Huarte aparece, sobre todo, en la *sistematización*, de algún modo "cuantificada" e intencionalmente "medible", según *grados* y proporción de las *cualidades* básicas propias de cada sexo; y, en segundo lugar —que constituye su finalidad práctica—, en *relacionar*, partiendo de señales observables, cada tipo femenino con el tipo masculino eugenesicamente apropiado<sup>106</sup>. Que Huarte tiene conciencia de ser original, lo muestra explícitamente<sup>107</sup> y llamándole "nuestra doctrina"<sup>108</sup> a la elaboración de lo que pudo ser una primera *Escala de masculinidad-feminidad*, pero que, por defecto de forma, se quedó más bien en una *tipología* de dos tipos extremos y uno intermedio óptimo<sup>109</sup>.

con la de él en distintas proporciones, que se reflejará luego en los rasgos somáticos heredados del hijo: «la simiente del padre hace las narices y ojos, y la de la madre la boca y la frente. Y lo que es más de admirar, que ha acontecido muchas veces sacar el hijo la una oreja del padre y la otra de la madre; y partir los ojos también», pp. 418-19 Faltaba mucho todavía para la formulación de las leyes de Mendel y la observación de cromosomas y genes, pero los "principios" y orientación científica están presentes aquí.

<sup>105</sup> Cf. E, 370-71. Hay aquí una distinción implícita entre *sexo* anatómico y *sexualidad* vivida, y un intento de explicar cierta clase de *homosexualidad*. Huarte, sin embargo, conoce otra línea explicativa: la *pica* o malacia gonádica que trastorna el *deseo* o "apetito" sexual.

<sup>106</sup> También aquí elabora Huarte una *escala ordinal* de preferencias, cf. pp. 381 ss.

<sup>107</sup> Hipócrates y Galeno comenzaron, «pero de todo dijeron muy poco y no con tanta distinción como convenía, a los menos *al propósito* —subrayo— que yo he menester», etc., p. 370; y en relación a «con qué señales se hayan de conocer estos tres grados de frialdad y humedad en la mujer... ningún filósofo ni médico lo ha dicho hasta aquí»: Huarte va a ordenarlos "por razón de la intensidad", cf. p. 373.

<sup>108</sup> E, 459.

<sup>109</sup> Las *Escalas ordinales* de Huarte suelen componerse de 3 *grados*: uno *mínimo* y otro *máximo* en los extremos con otro central *intermedio* que casi siempre expresa el estado *óptimo*. De hecho este es el esquema que han seguido siempre las *tipologías*, cf. J. L. Pinillos y otros, *o. c.*, especialmente el cuadro de pp. 244-47.

Por su exagerado determinismo cualitativo-fisiologista, la *mujer* está para Huarte en franca *inferioridad* somatopsíquica respecto al varón:

— Al reducir sus cualidades temperamentales a *frialdad-humedad*, por disposición “natural” *carece de aptitud para las ciencias* —“todo género de letras y sabiduría es repugnante a su ingenio” exclusivamente apto “para ser fecunda y paridera” cuanto más normalmente “femenina” es—, pero es capaz de dones carismáticos<sup>110</sup>.

— Tiene, por lo mismo, una *tipología diferencial* más simple, limitada a los 3 *grados* de frialdad-humedad temperamental, mientras que el varón se diversifica en 9 *tipos* por la también triple graduación de un posible triple temperamento: caliente-seco, templado y caliente-frío<sup>111</sup>.

GRADOS	SEÑALES						
	INGENIO	CONDICION	VOZ	CARNES	COLOR	VELLO	BELLEZA
I	agudo	mala, no se puede sufrir	de hombre	pocas, ásperas, duras	morena, verdinegra	mucho, algo de barba	fea de ordinario
II	intermedio	intermedia	de mujer	moderadas	blanca, colorada	poco, rubio, dorado	muy bella
III	boba	pasa por todo, despreocupada	delicada	muchas, blandas	blanca	muy lampiña	fea

#### TIPOLOGIA TEMPERAMENTAL FEMENINA<sup>112</sup>

<sup>110</sup> Cf. pp. 374-75. En otros lugares matiza algo más: «por razón de la frialdad y humedad de su sexo, no pueden alcanzar ingenio profundo», subrayo, p. 388. Es difícil de disculpar a Huarte de un *prejuicio anti-feminista*, ¿por qué, por ejemplo, no se para más a resolver el problema, conocido por él, de “tantas griegas y tan señaladas en ciencias, que vinieron a competir con los hombres muy racionales” incluso en Filosofía? (cf. p. 339).

<sup>111</sup> Cf. E, 377. En cada dualidad cualitativa los “tres escalones de intensidad” se entienden “en latitud y anchura”, p. 379.

<sup>112</sup> Para la elaboración de este cuadro, cf. E, 375-77. Es de notar la importancia que Huarte da a la *belleza* femenina como signo de fecundidad por dos motivos: 1.º porque la naturaleza “la acertó a hacer, y de creer es que le daría el temperamento y compostura que era necesario para parir”; 2.º “todos los hombres la apesquesen”, respondiendo a casi todos los temperamentos masculinos, cf. p. 377.

GRADOS	SEÑALES						
	INGENIO	CONDICION	VOZ	CARNES	COLOR	VELLO	BELLEZA
I CALOR- SEQUEDEDAD	necio	buena	blanda, melosa, amorosa	muchas, blandas	blanco, colorado	poco	bello
II TEMPLADO	apto para toda ciencia	virtuoso, gentil- hombre				rubio, tostado	bien tallado
II CALOR- SEQUEDEDAD						castaño, delicado	bien sacado y gracioso
III CALOR- SEQUEDEDAD	agudo en imagina- tiva	animoso, soberbio, desvergon- zado, mujeriego	abultada, algo áspera	pocas, duras, ásperas, nervudas con venas anchas	tostado, verdine- gro, cenizoso	mucho, negro, grueso, hasta ombligo	feo y mal tallado
III CALOR- HUMEDAD	mucha memoria, poco saber	risueño, alegre, sencillo, afable, vergonzo- so, poco mujeriego	abultada, blanda y sonora	muchas, lisas y blandas			

TIPOLOGIA TEMPERAMENTAL MASCULINA <sup>113</sup>

<sup>113</sup> Para este cuadro, cf. E, pp. 377-83, 337 ss. Pienso que refleja el pensamiento e incluso la letra de Huarte de forma más diferenciada que el del Dr. Peset en *Historia de la Psiquiatría y de la Psicología en España*, de Ullesperger (Madrid 1954) p. 177. Tuve que valerme de *criterios* ofrecidos por el propio Huarte para situar algunos tipos, como es por ejemplo: "cuando un grado demedia, a otro semeja" (p. 113), temperamento frío y húmedo en primer grado —en lenguaje huartiano— equivale a caliente y seco, al parecer en primer grado también (cf. p. 459), etc. Por estas "equivalencias" se explicarían algunas de las lagunas del cuadro. Por lo demás Huarte no ha pretendido tampoco aquí más que ofrecernos *ejemplos* ilustrativos, como tampoco nos ofrece una ordenada lista de *conductas morales* de carácter diferencial: «lo mismo que hemos probado en las edades del hombre pudiéramos demostrar en el sexo: qué virtudes y vicios tiene el hombre y cuáles la mujer. Y por razón de los humores, sangre, cólera, flema y melancolía. Y por razón de las regiones y lugares particulares», p. 94 A veces hace descripciones de tipos con más finura psicológica como es el caso del *melancólico-por-adiustión*, esencialmente conflictual, cf. pp. 242-43.



Como puede observarse, comparando ambos cuadros, Huarte ha cuidado más la elaboración de su "Escala femenina", mientras la masculina está llena de lagunas y sólo parece ofrecer los *principios* y ciertos ejemplos de algunos tipos, que posibiliten la comprensión de una aplicación práctica, dada también en unos pocos casos. Rige el principio de *templanza-complementariedad*<sup>114</sup>.

CORRESPONDENCIA EUGENESICA	
MUJER	HOMBRE
fría y húmeda en grado I (= caliente y seca)	1.º caliente y seco en grado I (= frío y húmedo)  2.º templado (existe riesgo de aborto)
fría y húmeda en grado II	con casi todos los hombres por este orden de preferencia: 1.º caliente y seco en grado II 2.º templado 3.º caliente y húmedo
fría y húmeda en grado III si ésta se somete a adelgazamiento	caliente y seco en grado III menos caliente que el de grado III

EJEMPLOS DE COMBINACIONES Y JUNTAS HOMBRE-MUJER FECUNDAS<sup>115</sup>

Anoto brevemente:

- Huarte va en busca de producir hombres "de ingenio", comenzando por la base *genética*, complementada con una adecuada dieta *alimenticia*<sup>116</sup>, y terminando con una cuidadosa y controlada *crianza* de los niños<sup>117</sup>.

- Su actitud controladora es eminentemente *científica*, en el sentido más moderno —"remediar con arte" los fallos de la naturaleza<sup>118</sup>—, aunque el modelo de su sistema teórico nos aparezca hoy erróneo. Sin embargo, su esquema gestáltico formal es *transponible* a un contexto de conceptos actuales.

<sup>114</sup> Cf. E, 381.

<sup>115</sup> Para este cuadro, cf. E, 380-82.

<sup>116</sup> Cf. E, 403 ss.

<sup>117</sup> Cf. E, 444 ss.

<sup>118</sup> E, 366.

• Se plantea y resuelve, de modo original, el antiguo problema de nacer más ordinariamente de un padre necio un hijo sabio y de un padre sabio un hijo necio <sup>119</sup> y en general, el que “entre los hijos del mismo padre y de la misma madre, uno sale necio y otro avisado, uno feo y otro hermoso...” <sup>120</sup>.

• En cuanto a la *atracción erótico-sexual* entre los sexos, sobre un trasfondo biológico, hay ciertas intuiciones psicológicas interesantes.

— Existe una influencia *gonádica* en el “apetito” sexual <sup>121</sup> y una especie de “lenguaje de órganos” que expresan dicho *deseo* <sup>122</sup>, siendo la *belleza*, en la mujer, el mejor signo, a la vez, de atracción varonil y de fecundidad. Sin embargo, admite dentro de lo *normal* muchos “apetitos y variedades”, de tal forma que “hay hombres que apetecen una mujer fea y aborrescen la hermosa; a otros da más contento la necia que la sabia; la gorda les pone hastío y aman la flaca; las sedas y atavíos los ofenden y se pierden por una mujer llena de andrajos” <sup>123</sup>.

— Admite una *impotencia* sexual de carácter más bien psicógeno —cuyo estudio abordaría más tarde Freud—: “es la causa que hay hombres cuya facultad generativa es inhábil y no alterable para una mujer, y para otra es potente y prolífica” <sup>124</sup>. La causa estaría en la “mala correspondencia de ambos a dos” <sup>125</sup>. La moderna sexología trata de lograr precisamente una *buena correspondencia* mutua entre hombre y mujer de carácter *somatopsíquico*, apuntada aquí por Huarte.

### 3.º *Diferencias regionales, nacionales y étnicas*

En el tratado hipocrático *De los aires, aguas y lugares*, está lo esencial y la principal fuente de inspiración huartiana para las diferencias por razón de nacionalidad o raza; enriquece, sin embargo, algunos análisis.

• A nivel *familiar*, y sociocultural es importante su estudio sobre los *hijosdalgo* en contraposición irónica a los *hijos-de-nada*, aunque lleven el nombre anterior “por sus antepasados”, pues les falta este “segundo nacimiento” simbólico y constituyente de ser “hijos de sus obras” <sup>126</sup>.

<sup>119</sup> Cf. E, 411 ss., especialmente 413, 459.

<sup>120</sup> E, 408.

<sup>121</sup> Cf. E, 415.

<sup>122</sup> «El útero cuando desea concebir está muy ancho y dilatado, porque realmente padece la misma hinchazón y tumescencia que el miembro viril», p. 396. Cf. p. 105.

<sup>123</sup> E, 258.

<sup>124</sup> E, 381.

<sup>125</sup> E, 380. Huarte parece referirse más bien a la *esterilidad* o *infecundidad*, pero en el contexto lo une con la estricta *impotencia*: «apartándose dos con título de impotencia y casándose él con otra y ella con otro, han venido ambos a tener generación», p. 381.

<sup>126</sup> Cf. E, 315 ss. La psicología profunda retomaría el concepto de *nacimiento simbólico* en la psicogénesis de la personalidad. En cuanto a la relación de la inteligencia o ingenio con vivir en *ciudad* o *aldea*, «una cosa no se ha notado mil siglos atrás, y es digna de considerar: que por maravilla salen hombres muy hazañosos, o de grande ingenio para las ciencias y armas, que no nazcan en aldeas o lugares paguiños, y no en las ciudades muy grandes», p. 319. Pero, a causa de alimentos “gruesos”, salen pocos buenos ingenios del campo (cf. p. 407).

• En las *diferencias por status o rol social*, estudia además la *honradez*, según una escala ordinal o jerárquica de 6 características de más a menos importancia: valía personal, hacienda, nobleza de familia, dignidad u oficio honroso, buen apellido y gracioso nombre, buen atavío y acompañamiento<sup>127</sup>.

• Respecto a *diferencias nacionales*, después de enumerar las regiones de España, dice: “¿Quién no ve y conoce lo que estos —sus habitantes— difieren entre sí, no sólo en la figura del rostro y compostura del cuerpo, pero también en las virtudes y vicios del ánimo? Y todo nace de tener cada provincia de éstas su particular y diferente temperamento (...). Pero aun en lugares que no distan más que una pequeña legua, no se puede creer la diferencia que hay de ingenios entre los moradores”<sup>128</sup>.

Algunas anotaciones sobre los *españoles* de carácter *diferencial*:

— Pueden sobresalir en *dos* ciencias a la vez, mientras los griegos hasta en tres<sup>129</sup>.

— Poco dotados para las *lenguas* a diferencia de franceses, italianos, alemanes e ingleses por falta de la junta ordinaria de memoria-imaginativa que dependen de humedad-calor. Pero sobresalen en *ciencias-del-entendimiento*: en éstas “más delicadezas dice un ingenio español, en sus términos bárbaros, que un extranjero sin comparación”<sup>130</sup>.

— En lo *somático*, “son un poco morenos, el cabello negro, medianos de cuerpo —tipo óptimo en templados para el ingenio<sup>131</sup>—, y los más los vemos calvos; la cual disposición dice Galeno que nasce de estar caliente y seco el cerebro”<sup>132</sup>.

• En cuanto a *diferencias étnicas*, finalmente, “vese claramente por experiencia cuanto distan los griegos de los escitas, y los franceses de los españoles, y los indios de los alemanes, y los de Etiopía de los ingleses”<sup>133</sup>. Huarte trae aquí y allá interesantes análisis sobre egipcios, israelitas, gitanos... que no llega a sistematizar. Se encuentran intuiciones psicológicas, a veces de gran profundidad, pero que no logra sacarles partido para una psicología diferencial que rompiese los estrechos moldes hipocrático-galé-

<sup>127</sup> Cf. E, 320-21.

<sup>128</sup> E, 77.

<sup>129</sup> Cf. E, nota p. 23. ¿Correspondientes a entendimiento+imaginativa y entendimiento+memoria? El hombre templado, digamos corriente —templado en grado 1.º y 3.º?— es apto para la “junta” de *todas* las ciencias, pero «con cierta mediocridad, sin aventajarse mucho en ellas» (p. 36), mas el auténtico templado —¿en 2.º grado?— tiene «perfecta memoria para las cosas pasadas, y grande imaginación para ver lo que está por venir, y grande entendimiento para distinguir, inferir, raciocinar, juzgar y elegir» (p. 338). De éste que junta hasta 3 ciencias pertenecientes cada una a diferente facultad, de forma *sobresaliente*, siendo *templado*, solamente Huarte ha podido encontrar *uno* en toda España (cf. p. 339), y *dos*, en todo el mundo, entre *destemplados* que ha “examinado” (cf. p. 356 y nota VI explicativa de Sanz, pp. 361-62).

<sup>130</sup> Cf. E, 204-6. Aparece en ciertos lugares del *Examen* un *prejuicio* de Huarte contra flamencos, alemanes, etc., a los que niega, en general, el entendimiento y sólo les concede imaginativa y memoria.

<sup>131</sup> Cf. E, 342.

<sup>132</sup> E, 206.

<sup>133</sup> E, 77.

nicos, para concederle más importancia a lo sociocultural. Así, por ejemplo, al referirse al *pasado histórico* de los judíos, reconoce la importancia de sus *vivencias* como deportados y *esclavos* en la configuración de su carácter o personalidad racial: “porque los que viven en servidumbre, en tristeza, en aflicción y tierras ajenas, engendran mucha cólera requemada por no tener libertad de hablar ni vengarse de sus injurias; y este humor, estando tostado, es el instrumento de la astucia, solercia y malicia”<sup>134</sup>. ¡Interesantes análisis para una *psicología de la esclavitud*!

#### HACIA UNA SELECCIÓN Y ORIENTACIÓN PROFESIONAL

Todo el *Examen de Ingenios*, en tanto que *psicofisiología diferencial*, camina hacia una *selección y orientación profesional* controlada —insisto una vez más—, cuyos “principios” o bases científicas se propone Huarte establecer. Hasta tal punto lo toma en serio que sugiere al Rey: “se había de establecer una ley: que el carpintero no hiciese obra tocante al oficio de labrador, ni el tejedor de arquitecto, ni el jurisperito curase, ni el médico abogase..., sino que cada uno ejercitase sola aquel arte para la cual tenía talento natural, y dejase las demás”<sup>135</sup>.

La naturaleza y límites de este trabajo no me permiten detenerme en esta dimensión de la obra huartiana: solamente haré unas cuantas anotaciones más esenciales.

• Un *triple postulado* sirve de principio rector a su orientación profesional:

- 1.º Sólo cabe en cada sujeto, “con eminencia”, *una* diferencia de ingenio, salvo casos excepcionales.
- 2.º A cada diferencia de ingenio, corresponde *una* sola ciencia o arte.
- 3.º La habilidad detectada puede referirse al aspecto *teórico* o *práctico* de una profesión<sup>136</sup>.

• Por *indicios o señales observables*, es capaz el orientador de llegar al conocimiento no sólo del *ingenio* o *habilidad específica* de un sujeto sino además del *grado* en que la posee. Huarte sabe que lograr esto no es fácil y va salpicando su obra de “casos clínicos”, a modo de ejemplos, analiza ciertas “correlaciones” ilustrativas, dificultades de diagnóstico, etc.

— No hay que fiarse de simples apariencias<sup>137</sup>.

<sup>134</sup> E, 283.

<sup>135</sup> *Proemio al Rey*. E, 18.

<sup>136</sup> E, 23.

<sup>137</sup> De 4 diferencias de hombres, «unos hay que son sabios y no lo parecen; otros lo parecen y no lo son; otros ni lo son ni lo parecen» (p. 313). En este mismo contexto, describe *dos tipos* que recuerdan los futuros *introvertidos* y *extrovertidos* de Jung: «hay unos hombres callados, tardos en hablar... y dentro de sí tienen oculta una potencia natural...». «En contrario, hay otros hombres de grande elocuencia en hablar y decir, grandes trazadores...». Mientras aquéllos son *más* inteligentes de lo que parecen, éstos lo son *menos*. Están también los *artistas y sabios muy destem-*

— Hay que comenzar por los *niños*, pero teniendo en cuenta no sólo la psicología evolutiva de las edades, para una ordenada *enseñanza* de las disciplinas<sup>138</sup>, sino además ciertos *cambios profundos* que pueden darse<sup>139</sup> en la niñez, así como influencias perturbadoras, en la juventud, de carácter *afectivo*, por el *amor* o la *agresividad* —planteando ya el problema tal actual de la *erotización* y *polítización* de la Universidad<sup>140</sup>—, así como por las interferencias *familiares*<sup>141</sup>.

— Es preciso usar *tests de conducta* —diríamos en un lenguaje moderno<sup>142</sup>— de los que Huarte ofrece ya preciosos ejemplos, aunque de tipo informal, pero que muestran ha captado su verdadera estructura y fundamento lógico, según se expresa al hablar de un cierto *juego*: “Y no solamente hace prueba y demostración de esta diferencia de ingenio —se refiere a la *imaginativa*— pero aun descubre todas las virtudes y vicios del hombre; porque cada momento se ofrece en este juego ocasiones en las cuales da el hombre muestra de lo que también haría en otras cosas mayores, viéndose en ellas”<sup>143</sup>.

*plados* o, si se quiere “locos geniales” que no hay que confundir con las *genialidades del loco*. Cf. respectivamente, pp. 48-50 y 118 ss. Véase el curioso caso de un mutuo fenómeno “transferencial” médico-enfermo, p. 128.

<sup>138</sup> Cf. E, 63-67. Huarte destaca las cualidades que ha de tener el *profesor* o “maestro”, el *orden* de las disciplinas académicas y el *tiempo de comprensión* —“esperar que la ciencia se cueza y eche profundas raíces”, p. 66—; *tener en cuenta* el grado de inteligencia del alumno —si son o no *críticos* respecto a lo que enseña el profesor (p. 65), o *confusos* respecto al método de aprendizaje (p. 66)—, y el *desarrollo* evolutivo de la inteligencia: las *lenguas* en la niñez, la *dialéctica* en la adolescencia para que el entendimiento cobre un modo de andar o discurrir “muy gracioso” como ocurre a la “mula cerril” gracias a las trabas, cf. pp. 63-64.

<sup>139</sup> Cf. E, 203, 416-17.

<sup>140</sup> Si se diese cuenta de ello «la república desterraría de las Universidades los estudiantes valientes y amigos de armas, a los enamorados, a los poetas y a los muy polidos y aseados», p. 413. Se trata de una especie de *imaginativos exaltados*, cuyo temperamento —al menos pasajero— es muy contrario al entendimiento y memoria que requieren las ciencias, cf. también p. 203. Huarte está, finalmente, *contra* los *premios académicos*, por favorecer una competitividad injusta, cf. p. 324, cf. pp. anteriores y ss.: los doctores por Salamanca «tienen las mismas franquezas que los hijosdalgo», p. 316.

<sup>141</sup> El que tiene su hogar en la propia ciudad universitaria donde estudia «por gran maravilla sale jamás letrado», porque «el regalo de la madre, de los hermanos, parientes y amigos que no son de su profesión es grande estorbo para aprender», p. 64. El P Iriarte supone que hay una alusión autobiográfica: Huarte abandonó su familia y se trasladó a la Universidad Complutense, cf. *o. c.*, p. 32.

<sup>142</sup> Tyler hace notar que los *tests de conducta* pertenecen a los métodos o técnicas “objetivos” en cuanto que se trata “de algo que el sujeto *hace* en una situación normal por oposición a lo que *dice* que hace”, y con *ellos se evitan*, entre otros inconvenientes, las “tendencias de respuesta”, cf. *o. c.*, pp. 168 ss. El preferir Huarte estas *señales-de-conducta* puede derivarse de su contacto con la Medicina: «los médicos de ninguna señal se aprovechan tanto para conocer y entender si un hombre está sano o enfermo, como mirarle a las obras que hace», p. 33. ¡Con esto, se sitúa Huarte en la corriente precursora del “behaviorismo” o *conductismo*!

<sup>143</sup> E, 202. En realidad, esta es la lógica de todo test: de una pequeña muestra “representativa” de *respuestas* —verbales o comportamentales— pasar a la “población” de las innumerables respuestas que da el sujeto en su comportamiento de la vida real. Hoy, para estudiar la inteligencia, se usan sobre todo en *solución de problemas*, *construcciones*, *manejos de aparatos*, etc. En cuanto a la observación mientras el sujeto *juega*, la empleó mucho Piaget y el psicoanálisis infantil.

— Todavía más, Huarte propugna usar una *batería de tests*, a causa de la complejidad de muchas aptitudes y habilidades muy matizadas y de lo “engañosos” que son sus indicios<sup>144</sup>: “Yo a lo menos, si fuera maestro, antes que recibiera en mi escuela ningún discípulo, había de hacer con él *muchas pruebas* —subrayo— y experiencias para descubrirle el ingenio”<sup>145</sup>. Ejemplo: se trata de saber si un muchacho “que quiere estudiar leyes tiene la diferencia de entendimiento que esta facultad ha menester”. 1.º Pruebas de carácter *negativo* o eliminatorio: si ya de niño aprende pronto el abecedario (memoria + equivale a entendimiento —); facilidad para escribir con buena letra (imaginativa +, “mal indicio para el entendimiento”); facilidad para la gramática y los latines (memoria +, entendimiento —) “jamás será buen juez y abogado”. 2.º Pruebas de carácter *positivo*: dificultad para la gramática, “ya hay sospecha que puede tener buen entendimiento”; aprueba bien la *dialéctica*, “argumento infalible de tener el entendimiento que piden las leyes”. Finalmente, “si este muchacho que vamos examinando, no salió bien con el latín ni aprobó en la dialéctica como convenía, es menester averiguar si tiene buena imaginativa antes que le echemos fuera de las leyes”<sup>146</sup>.

— Los principios de Huarte valen, en fin, para *profesiones no liberales*: “Los graciosos, decidores, apodadores y que saben dar una matraca, tienen cierta diferencia de imaginativa muy contraria del entendimiento y memoria”; no valen en general para el estudio, pero “sí son agudos *in agibilibus*, mañosos para cualquier cosa que toman a hacer, prestos en hablar y responder a propósito. Estos son propios para servir en palacio, para solicitadores, procuradores de causas, para mercaderes y tractantes, para comprar y vender... pero no para letras”, aunque el vulgo los cree muy listos e inteligentes<sup>147</sup>.

<sup>144</sup> Así, por ejemplo, el *cabello rubio* es una señal “muy engañosa”, pues este color puede proceder —y, por lo mismo, ser *indicio*— de un “celebro templado” o, por el contrario, “de estar la blancura quemada por la mucha frialdad” como es el caso de los norteños, cf. p. 341.

<sup>145</sup> E, 61. ¿Qué clase de *pruebas* hacía Huarte con los que personalmente “examinaba”? Debemos colegirlo por los ejemplos que nos proporciona. He aquí algunos: prueba *grafológica*, “de lo cual tengo yo notados muchos ejemplos” (pp. 201-202); de *dibujo* (cf. p. 202); de *lectura*, capaz de descubrir dos diferencias de imaginativa (cf. pp. 202, 262); de *memoria*, presentando al niño las letras “salteadas en el A B C”, y ver si el sujeto guarda “las figuras de las cosas y referir el nombre de cada una cuando es menester”, y “si puesto en la gramática, la aprendiere con poco trabajo, y en breve tiempo hiciere buenos latines y escribiere cartas con elegancia...” (cf. pp. 262-63); de *poesía y música* (cf. p. 201); de *voz* (cf. p. 204); de la *risa*, la cual complementa la fisiognómica de los *cabellos* y le vale a Huarte para agudos análisis sobre la *psicología del humor* (cf. pp. 165-66, 329); del *modo de andar*, que consiste “en cierta acción que no se puede pintar con la pluma ni explicar con la lengua” (p. 329); del *modo de vestir y aseo personal* (cf. pp. 329, 203, 308-9); de *carácter o comportamiento moral*, “verle altivo, hinchado, presuntuoso, amigo de honra, puntoso y lleno de cirimonias” o, por el contrario, “naturalmente humilde, menospreciado de sí y de sus cosas...” (cf. pp. 204-5).

<sup>146</sup> Cf. E, 262-63. La *dialéctica* en el hombre —como la *belleza*, en la mujer— no es señal engañosa.

<sup>147</sup> Cf. E, 203, 240. He ahí otro ejemplo de señal “engañosa” respecto al ingenio. Todavía señala otra Huarte más sutil, en esto de descubrir los rasgos *verdaderos* bajo los “aparentes” —finalidad de todo saber psicológico *científico*—: el vulgo llama *ángeles del cielo* a ciertos *neccios* sin personalidad “blandos y de buena condición”, cuando habría que llamarlos *asnos de la tierra* (cf. pp. 307-8).

## ANOTACIÓN FINAL

Al término de este recorrido por el *Examen de Ingenios*, son muchas las cosas que no he tocado y que merecen un trabajo a parte, otras sólo rozadas o aludidas en una nota. Tampoco me he parado demasiado a criticar sus *puntos débiles*, en gran parte condicionados por el contexto histórico y sociocultural, carencia de instrumentos de observación y retraso de las ciencias fisicoquímicas, biológicas y psicosociales.

He pretendido poner en relieve más bien la *originalidad* de Huarte como verdadero *fundador* —y no sólo simple “precursor”— de la *Psicología diferencial* y de la *Selección y orientación profesionales*, por su *actitud* científica —e incluso por su *metodología*— ya moderna, desprendida de interferencias religiosas y metafísicas<sup>148</sup> y abierta a todo dato que aparezca como posiblemente dado en la *experiencia* observable para buscarle una explicación: “Ya me parece que oigo decir a los que huyen de la filosofía natural —léase *ciencia*— que todo esto es gran burla y mentira —se refiere a ciertos fenómenos *parapsicológicos* en enfermos mentales— y si por ventura fue verdad” que es obra del demonio. “Ellos tienen por fuerte argumento: ‘esto es falso porque yo no entiendo cómo puede ser’... como si las cosas dificultosas y muy delicadas estuviesen sujetas a los rateros entendimientos y de ellos se dejasen entender”<sup>149</sup>.

Sabe que la ciencia *progres*a muy lentamente por convergencia y acumulación de saberes no de carácter cuantitativo sino cualitativo<sup>150</sup>, sobre todo, corrigiendo continuamente los *modelos* o “dibujos” mentales que cada científico va logrando de la realidad: “para pintar una figura tal y tan buena como ella está en su original, es menester juntar infinitos ingenios y que pasan muchos años, y con todo eso conciben mil disparates”<sup>151</sup>.

No se le oculta finalmente a Huarte la *relatividad* de su punto de vista, puesto que, por una parte, las *ciencias naturales* “no tienen tan buenos principios como las ciencias matemáticas”<sup>152</sup> y, por otra, la concreta y diferencial *estructura mental* del sujeto condiciona su punto de vista: “y así concluyo, curioso lector, confesando llanamente que yo estoy enfermo y destemplado y que tú lo podrás estar también”, y, por lo tanto, le puede pasar como a cuatro hombres con defecto en la vista juzgando sobre el color de un paño

<sup>148</sup> «Ninguna cosa hace mayor daño a la sabiduría del hombre que mezclar las ciencias, y lo que es de la filosofía natural tractarlo en la metafísica y lo que es de la metafísica en la filosofía natural», p. 161. Llamada de atención metodológica que todavía conserva, desgraciadamente, demasiada actualidad para ciertos filósofos y teólogos, y para ciertos científicos.

<sup>149</sup> E, 121.

<sup>150</sup> La potencia intelectual no se suma como la física-corporal “juntándose muchos para levantar un peso”, sino que “para alcanzar una verdad muy escondida más vale un delicado entendimiento que cien mil no tales”, p. 260.

<sup>151</sup> E, 42. Son, para Huarte, los ingenios *inventivos* los que hacen progresar el conocimiento humano, debiendo juntarse algunos “caprichosos” o creativos avanzados con los “ovejunos” o eruditos tradicionales, a fin de que aquéllos “descubran a los entendimientos oviles nuevos secretos de naturaleza y les den contemplaciones nunca oídas”. Y así, “de esta manera van creciendo las artes, y los hombres saben más cada día”, p. 147.

<sup>152</sup> E, 160.

azul, “el uno juró que era colorado, el otro blanco, el otro amarillo y el otro negro y ninguno acertó por la lesión particular que cada uno tenía en su vista”<sup>153</sup>. Extraordinaria confesión de honradez científica que ojalá fuesen capaces de hacer todos los psicólogos que hoy escriben, a veces tan dogmáticamente.

ANTONIO VÁZQUEZ FERNÁNDEZ

<sup>153</sup> E, 37. Por lo demás, se disculpa, con Aristóteles, con la humildad del que sabe que es un superdotado o “ingenio inventivo” diciendo que «como sea tan dificultoso el inventar cosas nuevas y tan fácil añadir a lo que ya está dicho y tratado, las faltas del primero no merecen, por esta razón, ser muy reprehendidas, ni al que añade se le debe dar mucha alabanza», *Proemio al lector*, p. 26.